

NOV.- 1943 - NOV. 1951

2(39-)

1a 2a Col. COMPLETA

VERTICE

1

NOVIEMBRE 1943

DIRIGEN:
LUIS DROGUETT A.
ALFONSO ZELADA S.
ELENA MARTINEZ CH.

VERTICE

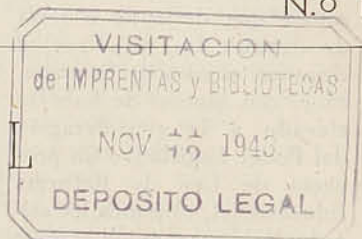
REVISTA DE LOS ESTUDIANTES
DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Año I

Noviembre de 1943

N.º 1

EDITORIAL



PODRIAMOS solicitar la benevolencia de los lectores para nuestra revista y desear que los juicios sean lanzados suavemente sobre nuestra obra. No lo hacemos porque estamos firmemente convencidos de que el hombre no debe hincarse de rodillas pidiendo. La petición es signo de humildad y nosotros no queremos ser humildes. Por eso "reclamamos" la comprensión de todos y su colaboración.

VERTICE expone su primer número. Es el primer cántico a la acción, el primer grito de odio a la somnolencia que guardábamos. Todos somos jóvenes, seamos jóvenes, lo que significa tener alegría, afán de superación y energías siempre prontas a la empresa. Nuestra carrera lo exige. El profesor está obligado a ser siempre joven aunque tenga el cuerpo derrengado y casi inmóvil. Entendamos, la juventud en el alma.

Formarán jóvenes, solamente los jóvenes. Hay que tener el alma amplia para comprender todos los problemas del educando y no coartarlos como fruto de una excesiva imaginación o de una mentalidad descontrolada.

El profesor que no logra la detención de los años en su corazón se condena estoicamente a una vida amarga y por lo amarga dolorosa para él y su alumno. Ambos se convierten en hombres máquinas, uno incapaz de entregarse y el otro incapaz de caminar y luchar por los demás. La vida, no es como muchos la piensan, una vegetación egoísta. El individuo, en una lucha vive su vida entera no para su propia satisfacción sino para que los demás vivan. Vivo porque vives y vives porque vivo.

Cada uno labora la existencia de los demás al mismo tiempo que labora la propia. Nosotros queremos cumplir el postulado. Ayudamos a que Vértice sea una revista expresión de las ideas de muchos, parte de cada una de sus vidas, parte de cada una de nuestras vidas. Por eso reclamamos a todos los compañeros del Pedagógico su aislamiento del egoísmo y aporte cultural a nuestra revista que es la revista no de determinado centro de asignatura sino de todos los centros y de cada alumno en particular que vocee su personalidad en los pasillos, en el corredor o en los barandales.

A todos los compañeros decimos que la revista es bandera de sus ideas y de sus ansias. Cada rumor que lleve en su alma y que necesite expresión hallará cabida en Vértice.

Puntos de vista sobre el Estado Docente y la Libertad de Enseñanza

Francisco GALDAMES R.

Uno de los problemas doctrinarios que más ha apasionado a los teóricos de la educación es el relativo al Estado Docente y Libertad de Enseñanza. Abunda la literatura que defiende o trata de destruir las tesis que se disputan el sitio de la razón. Hoy, con motivo de haberse elevado a la consideración del Poder Legislativo un proyecto de Ley de Reforma Educacional, el punto ha saltado nuevamente al tapete de la actualidad. Un Congreso de Estudiantes de Pedagogía y otro Americano de Maestros han incluido en sus Temarios el problema en cuestión.

Plantear el punto de vista social que encierra el problema es nuestro propósito. Porque mientras se habla de la libertad espiritual del uso ilimitado que el hombre puede hacer de ella, y la contrapartida sostiene el derecho del Estado, representante legal de la Nación, para controlar la enseñanza, considerándola como una de las instituciones más serias en la formación del carácter y de la personalidad del individuo, se mantiene y se agrava en forma creciente otro aspecto del tema. Porque mientras la discusión ha seguido su curso por la estrecha vía de una cuestión religiosa, nuevos fenómenos se han creado en torno a la enseñanza. Ello hace pensar en puntos de vista que antes no pudieron existir.

Llevado el debate al escenario estrictamente nacional, de inmediato podemos percibir por lo menos dos nuevos agregados de carácter social, ambos muy relacionados por cierto. Mientras en el pueblo chileno ha ido desaparecien-

do la testarudez religiosa dando paso a un amplio espíritu laico, en los colegios particulares tiende a desplazarse la influencia de congregaciones religiosas para ser entregada en manos de la iniciativa no siempre sectaria. Es decir, en Chile crecen constantemente los establecimientos particulares; pero ya muchos de ellos sin carácter religioso. La misma separación de la Iglesia y del Estado lograda en el primer tercio del siglo contribuyó a atenuar en parte el espíritu puramente teológico que revestía el problema de la libertad de enseñanza y el Estado Docente.

Es por eso que para una justa interpretación de la doctrina no es posible beber con ansias de ciego en las fuentes que nos han legado muchos teóricos del siglo pasado y de principios del presente. Mientras un Barros Arana o un Amunátegui se encontraron en un ambiente de amarga hostilidad para expresar libremente sus pensamientos; mientras un Valentín Letelier recibía las estocadas de la ya agonizante "reacción ultramontana", hoy nos encontramos frente a nuevas realidades. ¿Y dónde están? Los constantes conflictos de orden bélico que tienen su epicentro especialmente en suelo europeo, han tenido como consecuencia en nuestro país un aumento de la corriente inmigratoria; españoles, italianos, israelitas, etc., forman un conjunto heterogéneo que tiende naturalmente a influir en nuestra nacionalidad. Colegios hay que mantienen una población escolar con gran porcentaje de extranjeros, y el concepto actual vigente, de libertad de enseñanza ampara la crea-

ción de establecimientos educacionales que en ocasiones pueden no responder al tradicional espíritu democrático del pueblo chileno.

Por otra parte, es un hecho que la situación creada con la presente guerra mundial traerá, como ya puede palparse, un desastroso confusionismo espiritual. Y esto tiene su acento en el elemento joven, en la actual generación estudiante. ¿Y quiénes preparan esa juventud? ¿Qué solvencia puede significar para la sociedad un profesor improvisado que no se ha sometido jamás a la menor disciplina intelectual?

Con estos elementos de juicio puede ya pisarse terreno más firme. Si la concepción del Estado Docente aspira como ideal último suprimir totalmente la enseñanza particular y si por razones de orden material no es posible cristalizar tal aspiración, urge por lo menos detener esta anarquía que va surgiendo tanto por la integración a nuestra nacionalidad de nuevos elementos raciales, como por el constante crecimiento de la población escolar del país. No se trata entonces de eliminar la iniciativa particular; simplemente, lo que las circunstancias exigen es por el momento un mínimo de preparación para ejercer la carrera del magisterio. Así el Estado Docente y la limitación a la libertad de enseñanza deben entenderse, por una parte, como la comprobación de la idoneidad del profesor, que se logra por medio del título otorgado por el Estado; y por otra, con la posesión de este título como requisito indispensable para servir en cualquier rama de la enseñanza tanto pública como fiscal.

¿QUE ES ORACION?

Félix MORALES P.

Sin ningún prejuicio ni partidismo analizaremos aquí, brevemente, sin miras de solución, un problema gramatical que, junto a una lista innumerable, ha venido preocupando desde hace tiempo, no sólo a los gramáticos, sino también a muchos otros que dicen serlo. Como este trabajo no pretende ser nada más que una simple invitación al estudio, todo quedará coronado con un soberbio signo interrogativo, acicate dichoso que conduce a la investigación. Perdonen, los lectores, y vamos al grano.

La primera pregunta que se yergue amenazante y provocativa es la que encabeza estas páginas: ¿Qué es la oración? ¿Es, acaso, como dice la Docta Corporación Española, la expresión verbal de un juicio lógico? ¿Habrá tenido en esto tanto "acierto" como al definir la Gramática como arte y no como ciencia? ¿Será aquí infalible su doctrina "como en muchos otros aspectos"? Parece que no es así. Pero veamos primeramente qué es lo se entiende por un juicio lógico. Según lo que agrega a continuación, un juicio lógico es, para la Academia, "un acto de entendimiento en virtud del cual afirmamos una cosa de otra", así como en el ejemplo: "Juan es estudioso", en que la persona de quien se afirma es "Juan" (sujeto) y la cosa afirmada es que "es estudioso" (predicado). Por lo visto esta definición de oración que se refiere solamente a las sentencias declarativas y en algunos casos a las exclama-

tivas, es muy restringida. Según ella sólo serían oraciones las frases que pueden servir de premisas en un silogismo, esto es, los juicios. Pero, ¿y las otras? ¿Qué se hicieron las interrogativas, exhortativas y parte de las exclamatorias?

Tal vez podríamos encontrarlas incluidas en la definición de proposición... Pero, ¿qué ha hecho la Corporación? Nada menos que, según parece, identificar la definición de oración con la proposición que, por lo demás, aparece en muy raras ocasiones... Pero ¿dónde vamos a poner este residuo que molesta tanto? Muy sencillo: lo más práctico es "deslizarlo" entre las sentencias declarativas, como verdaderas oraciones (juicios verbales). ¡Pero el todo resultará más pequeño que el conjunto de las partes! ¡Qué le vamos a hacer... Así lo ha decidido la sabia Junta Doctoral... Ustedes juzgarán...

Según la definición de la Academia, toda oración debe tener, necesariamente, sujeto y predicado ya que en ella siempre se afirma una cosa de otra. El sujeto sería el ser de quien se afirma algo y el predicado expresaría la cosa afirmada. En el ejemplo: "Cinco lobos mataron cinco perros", "cinco lobos" sería el sujeto y "mataron cinco perros" sería el predicado. Por de pronto aquí se trata de varios seres y no de uno solo. Pero no es eso lo más grave. Hay frases en las cuales no se afirma nada de nada, debido a una duda o a una ig-

norancia muy justificada que se expresan en una pregunta como en el caso "¿Cuántos van?" Pero se dirá que implícitamente se afirma la duda o la ignorancia, como si se dijera: Estoy dudoso, o no sé cuántos van...

Pero no olvidemos que estamos estudiando el problema desde el punto de vista experimental, analizando lo que tenemos a la vista y no el interior del sujeto que habla, el cual no debe, por lo demás, expresar su duda, sino solucionarla. Me parece también que cuando digo; "Ven acá", o simplemente: "Aquí", no afirmo nada de nadie, sino que enuncio una orden que nada tiene que ver con el juicio lógico.

Sin embargo esto no es todo. Hay aún algo más que objetar a la concepción académica de la oración. Y es un hecho que no todas las oraciones incluidas como tales llevan siempre sujeto y, todavía, no todas van premunidas de su respectivo predicado.

El primer tipo es el que la Sabia Corporación denomina con el impropio nombre de oraciones impersonales, que Bello llama irregulares o anómalas, designaciones que suenan inmediatamente como "excepciones"... y así parecen serlo. Baste citar el párrafo 279 (Gramática de la Lengua Española) en el que se asevera que el verbo de la impersonal no se puede referir a persona determinada en la "oración": Anuncian la derrota de los moros. Sin embargo ya ha dicho anterior-

mente que no se expresa el sujeto por ser indefinido y genérico. Respecto a las que llama impersonales, que designa fenómenos de la naturaleza (granizar-helar-llover-nevar etc.), afirma que sus verbos respectivos llevan en sí mismos, implícitos, sus sujetos, deidicando un párrafo entero para demostrar la existencia de los nominativos en una forma rápida, disculpa de la cual Bénot se burlaba diciendo:

"El gramático que profesa no haber proposición sin nominativo (sujeto), expreso o tácito, se afana por encontrar sujeto a las expresiones que no lo tienen, tales como: Clarea - diluvia - amanece - llovizna, y al efecto, defiende que en ellas hay que suplir (i) las palabras: "Dios", "La Naturaleza", "El Tiempo", "El Orden Natural" etc., etc. con lo que "Llovizna" resulta ser una evidente (?) abreviación de "Dios llovizna" (!!)...

¡Por salvar una afirmación insostenible, se hace otra afirmación injustificable! Y, ¿no sería mejor confesar desde luego, que hay expresiones sin nominativo? los hechos han de admitirse tales como son; y, siendo, ¿a qué derramar lágrimas, cuando esos hechos entrañan la ruina de algún veterano sistema o de una contradicción o desatinos?

El segundo tipo, de oraciones sin predicado, es menos corriente que el anterior. Así encontramos a diario en los periódicos y carteles de teatro títulos que quieren expresar un pensamiento cabal, pero que están desprovistos de predicado. Vgr. "La Dama de las Camelias"; los títulos de las obras literarias que dicen mucho en breves palabras. La correspondencia ofrece múltiples ejemplos. "Santiago, 16 de Octubre de

1943. Señor Rafael Gutiérrez. Presente". ¿Hay en estos ejemplos, verbos tácitos que expresan la acepción o denominación? ¿Consideraremos aquí el interior del sujeto que habla o escribe? ¿Se quiere decir: Esta película u obra literaria se llama La Dama de las Camelias, o Escribo esta carta en Santiago, con fecha tanto, a ti, fulano de tal? De todas maneras cualquiera que fuese la respuesta a esta pregunta, la definición de la Academia deja algo que desear, pues da la impresión de ser incompleta a veces, y otras de ser ilógica. Decídanlo ustedes.

Vamos a examinar lo que dice ahora el ilustre americano Don Andrés Bello: Para él la oración es una o más proposiciones que tienen sentido completo. Ejemplo: "Los muebles son enteramente conformes al gusto moderno" y "Los muebles de que está adornada la casa son enteramente al gusto moderno". Según esta definición parece que toda expresión de un pensamiento constituiría una oración. Sería por lo tanto más amplia que la de la Academia y podría encerrar con toda razón a las sentencias exclamatorias, interrogativas declarativas y exhortativas. ¿Pero, qué es una proposición según Bello? Tendríamos que analizar primeramente su definición de proposición; esta sería la única manera de saber si estamos autorizados para reafirmar todas las excelencias que acabamos de reconocerle. Según él, la proposición se forma de la unión del sujeto y el atributo aunque de hecho pueda ésta no tener sentido completo. Vgr. La luna, que es satélite de la tierra carece de luz propia. Carece de luz propia, o simplemente, la luna carece de luz propia. ¿Hay algún error en

las definiciones? ¿No parece que merecería las mismas observaciones que hicimos a la Academia en lo que respecta a la posibilidad de que se encuentren oraciones sin sujeto y también sin predicado? ¿Acaso no hay oraciones con sentido completo que no envuelven la afirmación de un predicado a un sujeto sino que sencillamente preguntan algo desconocido o dudoso. (¿Quién? o expresan una emoción súbita (¡Ay!) o manifiesta un deseo (¡Ojalá!) o un mandato (¡Acá!) ¿Por lo demás no parece círculo vicioso aquello de que Bello se ayude de la proposición para definir la oración? ¿Una petición de principio? ¿Supone que está probado algo que aún está en cuestión? Porque toda oración según Bello es una proposición... ¿Le falta lógica a Bello? Puede ser...

No sigamos adelante... Digamos que la oración parece ser toda expresión verbal o escrita de un pensamiento con sentido completo para envolver en algo más general todas las expresiones habidas y por haber de un idioma cualquiera. Según esto: Dos y dos son cuatro — No sé si vendrá — ¿Por qué no hablas? — Escúcheme — ¡Qué maravilla! — etc., etc. Serían oraciones.

No obstante queda aún en pie el problema que se pregunta si el sentido completo de un pensamiento, se refiere al que habla o escribe, o al que escucha o lee, o a ambos a la vez.

¿Y la proposición? ¿Qué haremos con esa palabra? ¿La desterraremos como parece haberlo hecho la Academia? El señor Claudio Rosales aconseja utilizarla para denominar la expresión oral de un

(Pasa a la pág. 12)

Del hombre desprovisto de canciones

Luis DROGUETT ALFARO.

Alguna vez supe del hombre que convive una soberanía de tristezas. Pudo ser ahí en el camino a través de los potreros donde seguro existe aún la yegua con su potro para su hogar a luz de sol y a noches de pasto.

Yo quiero decir que pudo ser ahí, a la vera del agua, del paisaje que se sobreentiende mejor dentro de las pupilas de los perros que ya comienzan a ladrar en los patios de las casas que en cualquier parte florecen. Quiero decir, los patios florecen, pues, mi habitación es un patio y en él siempre está creciendo el árbol de mis contemplaciones o lo imprevisto. Allí, hay también una pileta, e igualmente sé yo que una pileta sabe de la canción que el hombre que hoy he conocido, desconoce.

Es un hombre que siempre será ágil de sentido común, siempre estará alerta a los acontecimientos del último comicio político o del baile que se iniciará en el salón del partido. Hombre trabajador, fiel luchador de las impresiones de la buena parra que no ha dado este año las uvas en la cantina del suburbio. Yo creo que es el hombre seguro en toda hora. Creo que un verdadero hombre no es sólo aquel que gana el pan con el sudor de su frente. Este hombre bíblico, erudito, crítico y cosmopolita de la rutina, o erudito en el trajín de la monotonía sobre la forma que toma el atardecer en su cuarto, no es el hombre que debiera existir sino en el museo.

Primero, quiero comentar al **HOMBRE** desprovisto de canciones.

Segundo, trazaré la silueta del **HOMBRE** que existe y convive mi habitación y jugaría.

Por supuesto que este práctico del músculo, el hombre que extrae con sus manos la flor bravía del mineral o aquel otro que sucumbe en el aserradero o el que, pala, barreta, picota, tuesta su rostro y sus espaldas y su alma tuesta al sol de la explotación; o el que con su garlopa y martillo va fabricando el mueble o la mesa donde tal vez un plato o cualquier otro utensilio vayan a mostrar una golosina que él no tenga para su cría: el hombre del mar que sufre las grandes redes del sudor de la faena, y sufre el peso enorme del viento norte que como gran velero estropea sus jarcias sobre la piel húmeda y salada del marino; el hombre

del trabajo de la ciudad y de los bosques y astilleros que semejantes a poderosos buques se internan en el agua y en la tierra para hacer crecer junto a la playa el barco que desde época inmemorial se está gestando ya a raíz y a corteza del arbolito roble y del fruto recién nacido; todos hombres del trabajo, de la ciudad, del mar, del bosque, del río, de la cordillera están pendientes eternamente del ojo del trabajo, de su propio ojo, de su propio dolor agudo están pendientes prontos a gritar una soberanía de tristezas.

A veces, una canción les viene a sus gargantas, pero sucumbe la tonada en el bullicio del engranaje fabril. Pero esa canción del pueblo, va y viene como una obsesión sobre su amargura, y va y viene una y otra vez a sucumbir en la noche junto a la taberna, dentro del vaso del vino, del acordeón del puerto o el acordeón del aire, aun, mejor, a sucumbir en el lupanar del pobre. Pero es una canción y jamás sucumbirá del todo. Algo quedará de su remembranza en los palos y en los alambres para tender la ropa dentro de los patios de las casas o en los patios del conventillo. ¡Siempre los patios. ¿No les dije que yo tenía un patio, y un árbol y una pileta y dentro de todo ello mi alma arrimada a lo triste y a lo imprevisto? Pero, de veras que los conventillos no tienen patios! ¡Si tienen largos pasadizos oscuros para mejor respirar a pleno pulmón el humano humo y la sombra sobre los párpados caídos del ciego, músico de la guitarra, ciego de los ojos interiores, ciego de canciones, ciego, músico, con su pisito y con su platillito!

Toda canción tiene su época en el transcurso del tiempo, pero muchas son plantas perennes, flores que ya estaban germinadas antes de que el anónimo creador naciera; dentro del pulso lírico del abuelo del artista ya estaba en germen la canción.

Canción del hombre del trabajo, que sufre toda su transformación desde el labio del obrero hasta el tararear del aire sobre la hojalata que sirve de represa en la zanja de la parcela.

Yo, sin embargo, creo que ese hombre está desprovisto de canciones. No de la canción que VA y VIENE; no del ritmo juguetón de la cueca o del tango importado o del baile ridículo del borracho.

Eso, es claro una canción. Una canción

que lo, alegre o entristece. Una canción propia para beber o aniquilar el recuerdo.

Este hombre común, erudito del hastío, hombre mecánico, todos ellos están desprovistos de canciones. Por eso su monotonía, su continua lucha interior para alcanzar el auger de las comodidades apoltronadas de su espíritu. No creo en el hombre desprovisto de canciones.

Pero, ya Uds. se preguntarán, qué entiende éste por canción, qué entiende por **HOMBRE** y qué entiende por un **HOMBRE** desprovisto de canciones, y aun más, cuál es su **HOMBRE** provisto de canciones.

Una vez paseaba, como acostumbro a hacerlo, solitario, por los campos y avenidas de Tobalaba. Estaba atardeciendo. Escuchaba a la tarde. Un cielo descubierto libertaría un ala en su grata misión de pájaro.

Unos niños vendrían jugando con su carretecito rural y su perro más amigo los divertiría.

Era un día Domingo. Caminaba adentrándome en el paisaje que mostrábase la cordillera cenicienta y un árbol.

Yo, entonces, sabía que el paisaje tiene gran valor en los estados emocionales del individuo. Sabía que podría decir del árbol y de todo lo que me impresionara. Soy un artista, porque creo que decir del paisaje es decir de una parte de nosotros mismos. Mi paisaje interior o mi poesía se creaba en la ruta. A lo lejos sentía el bullicio de la gente del pueblo que va a divertirse en las "quintas". Los perros ya habían iniciado su correspondencia de ladridos desde los huertos.

De pronto, mis ojos dieron con un alambrado, un montículo húmero y la yerba guayo, flores silvestres, olor a campo. Y a través de todo eso y bajo de eso, un pequeño potrero con su acequia que lo regaba y unas piedras y un caballo pastando.

Todo aquello me produjo tal estado emocional que, creo, retuve un instante la respiración. Fue, entonces cuando se inició en mí una verdadera canción del sentimiento, libre de la traba de la expresión en el lenguaje o en la música. No deseaba otra cosa sino que gozar, sufrir, impresionarme. No deseaba comentar siquiera la canción del caballo, la canción del potrero. Sólo había percibido la belleza de un lugar común del cual, tal vez en otra ocasión no hubiera podido captar.

Eso era para mí una canción. Había vislumbrado algo que para el común de los mortales no es nada más que "un potrero", "un caballo".

Imágenes, ideas, conceptos de cosas y animales, pero nada más que ello.

Sin embargo, no muy lejos, el hombre obreiro, el hombre del campo, el trabajador de la ciudad se divertía en las "quintas" con los compases de un tango o alguna rumba o alguna **CANCION** llorona, simplemente llorona, o todavía, con alguna tonada estandarizada por los "músicos" del folklore nacional.

Eran hombres desprovistos de canciones.

Canción, es, pues, para mí, y no sea una definición lo que me propongo, sino una sugerencia: canción es el retoño del sentimiento que se nace junto a la tierra o junto a la mujer que nos habla suavemente o del hombre que sabe no sólo su capacidad intelectual o muscular, sino también de la flor amaneceida en las estancias verdaderas de lo emotivo.

A la canción que cada hombre puede percibir íntimamente al tener tensas las cuerdas de su arpa interior.

Sin embargo, desde aquí veo al hombre común apretando sus lamentaciones frente a los acontecimientos. Desde aquí, frente a una lluvia de Octubre, con su patio de agua y su destreza para mojarnos; desde aquí veo al hombre común sin ninguna estrofa de canción verdadera. Sin una sugerencia que acoorrale los sufrimientos y dé libre corriente a las tranquilas solemnidades de la emoción.

Hombre común, deshecho en el trabajo, apegado a la realidad tosca y turbulenta, los días suceden sobre las ciudades igual que el aire sobre los postigos. Los días saben mejor del ir y venir de las rigurosidades, y saben, tristes o alegres, de los seres habitantes de la comarca diaria ¡Mejor que nosotros! ¡Mejor que nosotros!

—Vengan, días a aleccionar al hombre que soy, al niño que soy, al viejo que soy, pero díganme de lo bello y no de lo amargo del pan del hombre.

Días, vengan a decirme que en cualquier parte sucede un trayecto hacia la muerte. Pero díganmelo sin aspavientos. Tal vez, ahí, junto a lo inerte sepa mejor de la canción que persigo. No quiero sino un comentario acerca de esos hombres desprovistos de canciones. Días, traedme un legajo de situaciones para que estreche al tiempo en la mañana cuerda o loca de mis palabras.

¡Qué el río ya se vino por la ciudad trayéndome sus murallas de agua y sus orillas de cardo para orientarme en el suburbio! Arrabal desprovisto de canciones. Hombres tristes con su organillo rápsoda y su juglar de añejos versos de ciego pobre. ¡El con-

ventillo y la fábrica seducen por su tristeza!

Ahí, días, escuchadme, no acontece la canción que digo. Ahí, no sabe la mujer sino heredad de palomillas y cada delantal comprado en la tienda barata del turco, sabe de su misión honrosa de elevarse en trapo.

¿Por qué no viene el hombre común a decir de su sangre precipitada en las calzadas de la tisis? Viene, sí, pero su canción se deshace en SANGRE

¡El pulmón del pobre seduce por lo desgraciado!

En todo ello tal vez exista algo de poesía. Pero, la amargura arremete con los sentimientos y emociones y sólo podemos rebelarnos. Gritar una bandera de voces y enarbolarse una rebeldía contigua a la lucha.

No, no puede ser que sea así. El hombre del trabajo, nuestro obrero se carcome; nuestras familias heredan la miseria y el vicio; nuestros hijos y nuestras alegrías se allegan a lo gris del vecindario, ir y venir del dolor del pobre.

Yo buscaba una canción. Algo ha sido una sugerencia. Pero nuestro deber de HOMBRE es hacer sucumbir lo triste de la existencia de esos obreros.

Alentar la canción sincera y cierta para su vida.

No, no es posible regocijarse con el crecer de la flor en la tierra o del silencio en las habitaciones. No, no debe regocijarse con un caballo que pasta y un potrero. No, si es que el hombre sabe que mañana va a iniciar la construcción del puente, de un edificio. No, claro que no. Debe buscarse la canción más allá de eso, más adentro de nuestra propia estirpe. El hombre trabaja en la faena de los días como las estrellas en la faena de brillar en las noches desde un mundo sereno y lejano. El andamio del sudor ya se ha iniciado en la recordación de los familiares que sufren su tragedia íntima.

Después será su hijo menor enfermo y triste de mirar al cielo del ventillo. Luego, el año desorbitado en sus estaciones invernales para hacer crecer la gotera desde el tejado sobre el cuarto oscuro.

Y no sabe de su canción, de la canción que a cada ser le corresponde como nos corresponde un pedazo de alegría o de tierra para dormir a pierna suelta los sueños de extrañas formas o de esperas junto a la vereda para soñar con la niña que seguro no nos verá más y que nos haya querido.

Vendrá el bosque a contarle su contextura maderera.

Vendrá el monte a liberarles su asfixia a pleno pulmón, sus brisas saludables.

Vendrá el mar a lamerle las suelas del veraneo o a iniciar su muerte junto al falucho estropeado.

Vendrá el pájaro y le dirá que ha vuelto.

Vendrá el niño y sollozará muy junto al recuerdo de la madre que murió con las manos dentro del frío y de las semanas.

Vendrá el cielo con su reunión de cantos.

Se vendrá lo natural y el hombre del trabajo estará, sin embargo, desprovisto de canciones. Por eso quiero no lo bello sino la comprensión de lo HUMANO.

Por ello, maestro, artista, poeta, hombre, contribuyamos a iniciar la búsqueda de la canción del otro hombre del trabajo.

Se ha dicho, "el trabajo dignifica al hombre", pero no es sólo esto lo que preocupa la sensibilidad del ser. No sólo el hombre como mecanismo constructor, exento de poesía. Uds. ya podrían decirme, amigo, se contradice, Ud. amigo. ¿No busca la canción, lo bello? —No la encontrará aquí junto al prosaico y amargo. No venga a buscar la canción junto al brazo y a la espalda del obrero. No, raya a la flor de la tarde o de la noche que ya comienza a madurar sus latidos.

Pero, yo les gritaría fuerte, muy fuerte: quiero, lo haré.

Iniciaré junto al hombre desprovisto de canciones, el hombre del trabajo, luchador, la canción que ya he descubierto en su propio huerto a hurtadillas del dueño de casa. La canción yo se las daré junto a su lucha y sublimará la lucha. Junto a su muerte y sublimarán la muerte. Junto a todos los días y sublimarán los días y sus noches. Así mi grito sería potente y la canción descubierta como nueva germinación en la parcela del sudor y el sacrificio, sería una prolongación a través de las semanas y los meses como una tradición recientemente comenzada en esta época de mi historia sensible.

Al atardecer, todavía se sentiría mi grito y la canción del hombre, esta vez, provisto de canciones.

Aun, al tardecer, mi canción sería una creación del artista inquieto de nuevas emociones, pero sería una canción superior, abonada con el pulso y la desgracia. Una canción del hombre que soy, provisto de una suficiente capacidad receptiva. A una canción para el hombre desprovisto de canciones.

Peregrinos de la eternidad

Homero Bascuñán

Hacia mucho tiempo que Dios vagaba por el Caos arrastrando el peso de su soledad; lo desconocido, buscando expresión en Su Palabra y en su acción lo martirizaba enormemente; en su cerebro empezaban a manifestarse ensoñaciones aurales, y en todas sus fibras palpitaba su magia creadora. Cuando la obsesión dolorosa que lo atormentaba era más tenaz, encontró en un recodo de la Eternidad a la virgen presentida que se consumía en un silencio sin latidos, perdida en la noche interminable de la plegaria y de la búsqueda.

La Nada, como El, iba sola por el vacío inconmensurable, añorando el momento glorioso de las nupcias, el orto de las nebulosas y las azules lejanías, el blancor rutilante de las primeras estrellas rodando en sus órbitas inmensas y blancas, la diana de fuego y estruendos al rasgarse las sombras...

Y allí, en su tálamo de sueños, vivieron el instante divino del Amor, adormecidos por el arrullo de la primera aurora. Sus sandalias, que habían vagado eternidades, vieron esfumarse, por primera vez, el polvo de las distancias. Y un manvántara (*) balbuciente iluminó las huellas que se perdían más allá de las fronteras de los astros.

Y la Nada, poseída, vió abrirse sus entrañas, sumando el grito de su alegría al llanto de los soles ensangrentados, al lamento de la materia derramándose, al empuje clangoroso de la Vida manifestándose en las formas.

Y todavía irá El por rutas ignoradas, poseyendo tinieblas, forjando mundos, modelando Adanes, creando dolores. Y como eslabones multiplicándose, se alargará vibrando, agitada por la mano del misterio, la cadena de milenios incontables.

Y lo que en otro tiempo fuera sombras, hoy se ha metamorfoseado, por obra de su magia, en astros vigorosos, en constelaciones de alburas titilantes, en bólidos de incansables alas.

Y mañana, cuando esos colosos de las llanuras sidéreas hayan destrozado sus velos flamígeros en las espinas del tiempo y se pudran en el frío de los siglos, se transformarán en colmenas de hombres que llevarán en lo más hondo de sus almas, la herencia del Padre incansable, errante y eterno: la nostalgia de lo lejano, de lo desconocido, de lo que oculta sus raíces en el pralaya (*) más remoto y que nadie, aunque retorne hasta el Principio, conocerá jamás.

(*) **Manvántara-Pralaya:** Día o período de vigilia; noche o período de sueño, respectivamente, según los hindos, refiriéndose a "Los Días y Noches de Brahma" (Teosofía Moderna—Claude Falls W.).

Día de Grahmá, equivalente a 4.320.000.000 de años humanos de 360 días. La noche tiene igual duración. (Manava—Dharma—Sastra).

Rafael Gutiérrez venía calle abajo.

Era Lunes. Crepúsculo violáceo y romántico, con nubes rosas, brisas tenues y demás elementos con que un adolescente pálido, mojando su pluma en la tarde fugitiva, haría un verso malo...

Para Rafael Gutiérrez, esto era perfectamente estúpido. O, mejor, no era nada, porque no había visto el cielo, ni aspirado el perfume de las flores, ni... es que no tenía alma de poeta. Ni siquiera de poeta malo. Era, simplemente, un hombre aburrido. Un hombre triste.

La noche del Domingo, la monotonía saturada le había llovido angustias sobre el alma y la había empapado en esa llovizna gris; por eso la había puesto a secar en el alambre de una borrachera.

Era Lunes, y Rafael Gutiérrez venía calle abajo.

Traía todos los silencios crucificándole la boca cansada. Era un hombre triste. No le importaba la primavera clandestina que venía deslizándose por los duraznos en flor. Sus ojos color neurosis pasaban sobre las cosas sin penetrarlas. No veía. El horrible traumatismo de la mediocridad lo había transformado en un cualquiera. Sus personalidad se había diluido en una extraña multiplicidad de fases de un mismo individuo, y así era el hombre-tranvía, el hombre-oficina, el hombre-casa, el hombre ambiente; nunca el hombre-hombre...

Tenía cuarenta años y no esperaba nada, ni tenía a nadie. Era perfectamente insulsa su vida. Nada antes. Nada después.

Ocho años llevaba en la misma oficina, en el mismo puesto, en el mismo escritorio negro. Siempre lo mismo.

Lo único que cambiaba anualmente era el compañero de monotonía que ocupaba con él la mesa negra. Porque todos ascendían, o se iban, o morían. Sólo Rafael Gutiérrez permanecía fijo allí, en la mesa negra, como si lo hubieran construido, junto con la oficina. Era como el reloj antiguo o la ventana abierta...

Su jefe actual había sido su compañero años atrás. Y Marcos Godoy, se había ido

en busca de una oficina mejor, igual que Pedro Sánchez, que era comunista y también se había ido, buscando un rincón menos hosco a sus inquietudes y ensueños. Y Andrés Pinaud se había muerto. Pinaud era francés, y como Rafael Gutiérrez era incapaz de romper la monotonía de su vida, muriéndose, lo envidiaba inconscientemente; se sentía inferior a Andrés Pinaud, que había osado morirse; por eso, encogiéndose de hombres explicaba: "era francés"—con lo que su espíritu calmaba su esbozo de inquietud, "él no era francés, no podía morirse"...

Aquella oficina era, un perfecto restánculo propicio a todos los pensamientos grises, y hasta los microbios de la tisis se morirían de aburrimiento en los pulmones cansados de los hombres que trabajaban en ella. Era una pieza larga, angosta, con una ventana de sucios vidrios abierta sobre la bodega de jarcias, desde donde subía un olor frío a humedad y lóbreguez espesa.

Un brasero, en invierno, les asesinaba lentamente los bronquios con su anhídrido de carbón. Y en verano, los muros se ardían hasta sofocar. Era una mala oficina de barrio pobre.

Y la mesa negra era un largo ataúd vacío sobre el que escribían cuentas comerciales, con perfecta letra inglesa y números árabes, Rafael Gutiérrez y el compañero destinado al ascenso, la huida o la muerte.

Actualmente, esperaba la triple alternativa, un muchacho joven, Alberto Cáceres, que se sentaba frente a Gutiérrez desde pocas semanas atrás. Cáceres tenía veinte años y buen humor. Era su primer trabajo, y aún no se aburría demasiado en la oficina ataúd de la fábrica.

Pero éste Cáceres desentonaba allí. Rafael Gutiérrez lo miraba desde su simpleza y no podía entender por qué le divertían cosas tan absurdas como poner en los libros de la oficina, bajo el título de: *FABRICA DE JARCIAS Y CORDELES*—el agregado: "Utensilios para ahorcados".—Es que Cáceres tenía veinte años y buen humor.

También Gutiérrez había tenido veinte años, y el día en que los cumplió, se encontró con las ilusiones, al volver una esquina... pero siguió calle arriba de sus años, y ellas se quedaron prendidas al momento fugaz, en la esquina de la juventud...

Eso sucedió en los tiempos en que Rafael Gutiérrez, andaba calle arriba todavía. —Ahora venía siempre calle abajo, en cualquier dirección que fuese...

Era Lunes. Caminaba en silencio, sin variar el compás de marcha en un solo movimiento, vagando la mente en estratos de monotonía, sin sentir nada, calle abajo, por la calle sola. — Para Rafael Gutiérrez todas las calles estaban desiertas—.

De pronto, el círculo monorítmico que rodea al hombre-calle, se rompe. Un muchachito le tira la manga y poniendo ante sus ojos un rectángulo con finos arabescos y números negros, le dice:—“Es el último, patrón, cómprelo, está con suerte”—.

Rafael Gutiérrez mira y los numeritos negros le danzan en la retina que endereza la imagen que la floja pupila le entrega boca abajo... 30135 — 3 0 1 3 5 —. Pero se suelta, incómodo, y sigue su camino por la tarde oscura...

Como es incapaz de tragarse la noche, la noche se lo traga a él. A la distancia, el paralelismo de las aceras se agudiza en un puñal que lo clava en las sombras...

Ahora trata de dormir y ser el hombre-sueño; pero algo le impide el descanso al cansado cerebro. Es una idea que lo atormenta con insistencia desesperante. Cierra los ojos y lo ve clavado en su retina. Los abre, y por el tragaluz se descuelgan uno a uno, hasta posarse en las rodillas cubiertas por la colcha blanca, la colcha blanca que hace resaltar más aun los números negros. Porque son los números del boleto de lotería que no quiso comprar los que lo están martirizando... 30135 — “está con suerte — 30135 — “con suerte”. —La miseria, sentada a los pies de la cama, lo envuelve en cariñosa mirada.

Nunca ha comprado un boleto de lotería, pero el número aquel lo atrae con cinco imanes negros desde un rectángulo de pared. — 3 0 1 3 5 — 30135. — La idea nueva es débil aún... pero el sueño no puede saltar tan alto — 3 0 1 3 5 — y se queda al otro lado del número, detrás de Rafael Gutiérrez...

3 0 1 3 5 — el recuerdo es persistente. ...

3 0 1 3 5 — ¡cómo quisiera dormir!

3 0 1 3 5 — obsesión-obsesión.—

Tiene que comprarlo — “está con suerte” — “con suerte” — 30135 — lo comprará, sí, mañana... mañana cuando vaya, calle abajo, camino de la oficina — 3 0 1 3 5— el muchachito estará allí seguramente y el 30135 será suyo— ¡suyo! — algo suyo para que anide la esperanza. La perspectiva de una ilusión esboza en Rafael Gutiérrez, por vez primera, al hombre-hombre.

El 30135 ¿y si no estuviera el muchacho? —Junta las manos y se las retuerce — se estremece — palidece— sufre — 3 0 1 3 5 —¿qué hará si no está el chico? ¿Y si no lo tiene? Si no lo tiene, él ha de conseguirlo de cualquier modo. Se tragará un edificio y no lo dejará libre de la prisión de su vientre hasta que no le den el 30135. Así se lo dirá al alcalde que vendrá corriendo a pedirle el edificio, pero él... 3 0 1 3 5—.

No, no, ¿es que va a volverse loco ahora? ¿Qué es ese absurdo de tragarse un edificio? No puede hacer eso por un boleto de lotería... ¡el boleto de lotería...! ¡tiene que tenerlo!— Hará que su jefe lo busque, y si se niega, lo colgará de una estrella de cinco puntas, con los 30135 cordeles de su fábrica para que... 3 0 1 3 5— el número, siempre el número—.

Rafael Gutiérrez se duerme. Su sueño pesado está lleno de convulsiones. Tiene fiebre, una fiebre de 30135 grados; y las imágenes geométricas de su sueño loco tienen una velocidad de 30135 kilómetros por segundo... Y son 30135 sobresaltos los que tiene por los 30135 caminos de esa noche caótica.

A medianoche, Rafael Gutiérrez, se ahoga en su desesperación. Se levanta y abre la ventana. El frío entra. La noche entra. Afuera, el suelo está cubierto de números.— El hombre-alucinación, se deja caer al suelo perfectamente agotado... .

Ha empezado a llover. Las 30135 varillas de plata de la lluvia están enjaulando la noche.

Por fin amanece. A la hora de siempre, Gutiérrez despierta, cansado de su peregrinaje a la locura. Tiene un 30135 escrito en la frente.— Se apresura.— Necesita comprar ese número o va a volverse loco... loco... Se viste precipitadamente. Está horriblemente nervioso. Para calmarse, ensaya silbar una melodía cualquiera... El silencio se retuerce: lo ha herido la bala aguda y acústica que modelaron los labios trémulos de Rafael Gutiérrez.— Ha sido un silbido de 30135 vibraciones... .

No se desayuna. — Baja las escalas a sal-

tos, esa escala larga, de 30135 peldaños, y se va, dejando a la patrona oscilando en una interrogación. La sorpresa de descubrir aseinada a la rutina, se escapa de sus ojos, y de su boca salta un ¡oh! redondo como pelota de goma, que baja las escalas de bote en bote...

Sobre la mesa, el café de Rafael Gutiérrez, se aburre de esperar y se evapora en volutas, en 30135 volutas de vapor azulado...

Calle abajo, casi corre el hombre-prisa. Calle arriba, por una esquina, viene agíl, Alberto Cáceres. — Chocan.

El temor, desde el fondo del hombre-contrariedad, tira hilos invisibles y la prisa, la idea, el anhelo, se recogen hacia adentro, dejando solo al hombre-calle. — Pero Cáceres no advierte nada. Y caminan juntos. — Rafael Gutiérrez y Alberto Cáceres — el silencio y la charla—.

Pasan las cuadras y se acerca la esquina en que el chico tenía el 30135... Rafael Gutiérrez es una estatua que anda. Sabe que ya viene la cuadra "esa" y sabe que, con Cáceres, él, que no ha comprado nunca nada, no podrá adquirir "su" número. Debía ir solo — solo — y Alberto Cáceres charla y ríe...

Tiene que comprarlo ahora — 3 0 1 3 5 — 30135 — "está con suerte" 3 0 1 3 5 — Rafael Gutiérrez siente el corazón, inmenso badojo, golpearle la campana sin eco de su caja torácica.

Ya — ya van a llegar — 30135 — 3 0 1 3 5 — 3 0 1... Allí está: en la esquina, una masa obscura con un luminoso rectángulo en la mano. — Es el chico del número....

Al hombre-tímidez, la angustia le roe la esperanza.

El niño se acerca: "Es el último, señor, comprelo, está con suerte".

Rafael Gutiérrez agoniza por dentro — 30135 bailando ante sus ojos ansiosos y sus manos crispadas—.

El hombre-tragedia mira atónito, cómo Cáceres echa mano al bolsillo y exclamando: "¡Vaya, a lo mejor...!" — compra el número.

Cáceres, Alberto Cáceres, el hombre de veinte años y buen humor ha adquirido el 30135.

Rafael Gutiérrez no habla. No se mueve. No hace nada. Se ha muerto por dentro. Le han robado la esperanza. — ¡Ladrón! — ¡Ladrón! 30135 — ¡Ladrón! Siguen uno junto al otro; Alberto Cáceres calle arriba; Rafael Gutiérrez, calle abajo...

Ya en la oficina, el trabajo comienza automáticamente.

Las cuentas que saca el hombre-oficina suman todas 30135. — El número está en todas partes, lo acecha desde los rincones, lo enloquece.

La obsesión-hombre, respira, oye, ve, siempe, piensa el 30135.

30135. — Y Alberto Cáceres allí, frente a él, fumando un cigarrillo barato escribe desprecupadamente...

Los ojos de Rafael Gutiérrez han adquirido extraño poder penetrante. — mira a Cáceres, y la ropa se le hace transparente. Puede ver perfectamente el boleto de lotería junto al pecho. Pasa la carne, y ve el corazón rojo-oscuro, latiendo, latiendo, latiendo...

Sobre el corazón palpitante, el 30135. — La obsesión toma forma: el corazón y el número.

Una idea salta en el cerebro alucinado de Rafael Gutiérrez: Cáceres ha encerrado el número en su corazón, y él necesita el 30135... Tiene que sacarle el corazón a Cáceres... tiene que matar a Cáceres... 30135... tiene que matarlo... matarlo... matarlo... ¡pronto, ahora mismo!

Los recuerdos se afinan y vibran convergiendo hacia la obsesión. — Sí, él sabe, ahora lo recuerda perfectamente, allí, en el cajón del patrón hay un cuchillo, un puñal. No importa por qué está ahí; — debe haberlo puesto la casualidad. — Tiene que tenerlo; él tiene un revólver, pero prefiere el puñal. Su mano se estremece, anticipándose al gacé de enterrar la hoja en el rojo corazón de Cáceres... Tiene que matarlo... 30135...

La oficina-ataúd, los muros, los hombres, han desaparecido. El mundo de Rafael Gutiérrez es un corazón, un número, un puñal...

Se levanta de su taburete y va a buscar el cuchillo. Lo toma, lo esconde, y disimula con la maestría de un asesino. — Regresa.

Mientras tanto, Alberto Cáceres se ha levantando también a traer unos libracos de cuentas que están en el subterráneo. Para no llenarla de telarañas, se ha sacado la chaqueta y la deja colgada en su silla...

Rafael Gutiérrez, entra — el puñal junto al pecho. — No advierte la ausencia. El ve a Cáceres, a Cáceres, el del 30135. — Un Cáceres fantasmagórico, flácido y sin cabeza... El hombre-puñal piensa que esconde la cabeza por temor... y avanza sin hacer ruido.

El viento mueve una manga de la chaqueta que cubre el esqueleto de la silla. — Rafael Gutiérrez retrocede. Espera. Y vuelve a avanzar — ¡Viene a darle 30135 puñala-

das!... De golpe, se avalanza sobre la silla vacía y cruzándola con el brazo izquierdo, inmoviliza a Alberto Cáceres...

Con la otra mano le busca el corazón. Allí, al lado izquierdo, su mano loca tropieza con un bolsillo y saca algo: es el carnet de identidad. Trémulo de alegría, Rafael Gutiérrez siente latir en la palma de su mano, el corazón de Cáceres...

Y lo abre — nunca antes había abierto un corazón. — Dentro, salta la imagen de Cáceres... Bajo la foto, hay un número: 30135 — Rafael Gutiérrez... no puede leer otra cifra.

Cuidadosamente, sobre la mesa negra, en la pieza sola, deja el corazón-carnet para tomar el puñal.

Levanta lentamente el brazo. Como gladiador que va a lanzar su arma, el músculo sube armoniosamente, con fuerza... y repentinamente, reflejando la más desesperada locura, lo deja caer, rápido, partiendo el aire en dos pedazos azules con el reflejo acerado, sobre el carnet...

—Clavado en la mesa negra está el rojo corazón de Cáceres.—

La chaqueta resbala de la silla y cae con las mangas torcidas.

—Sobre el suelo, yace Cáceres, con los brazos en cruz. Muerto.—

Horrorizado, Rafael Gutiérrez, huye de su asesinato, olvidando tomar del corazón clavado, el número 3 0 1 3 5...

Rafael Gutiérrez viene calle abajo, camino del espanto. Su senda está hecha de cadáveres y puñales. Los cinco números negros que limitan su vida de hombre-hombre lo envuelven en un torbellino. 3 0 1 3 5... 3 0 1 3 5.

Muerto. — Muerto. — Muerto — dicen sus pasos en la acera.

Cáceres. — Cáceres. — Cáceres — acusa la llovizna insistente.

3 0 1 3 5 le late el corazón, y 3 0 1 3 5 le invade el cerebro enfermo de emociones.

que mil mangas vacías vienen en su busca— Corre — corre. — Al final de la calle, una barrera lo detiene: son los números 3—0—1—3—5—que han crecido hasta el infinito.

Loco de terror, cae al suelo aullando. — Un ronco ruido repercute en su pecho... 30135... 30135... 30135...

Se levanta. — Lo levanta la angustia y corre calle abajo.

No sabe cómo va a dar al interior de un bar.

Bebe — no sabe qué ni cuánto. — En el fondo del vaso, hay un corazón clavado por un puñal...

Rafael Gutiérrez es el hombre caos. Su corazón rompe todos los cardiogramas de la desesperación.

El cerebro le salta en pedazos. Las células ruedan como monedas dispersas: es el precio de la locura.

Los ojos vidriosos, el cabello húmedo, la boca entreabierta, jadeante, convulso, Rafael Gutiérrez ha dejado de ser hombre. Es el espanto-espanto que se perfecciona y culmina.

Un cuerpo cae al infinito con negro ruido. Los hombres del mesón están bebiendo miedo.

—Rafael Gutiérrez se ha suicidado pegándole un tiro a su imagen reflejada en un espejo del bar.—

Calle abajo, por la calle sola, avanza el silencio: es el entierro de Rafael Gutiérrez.

Cuatro sepultureros de negro parecen cuatro chaquetas vacías llevando la mesa negra de la oficina adornada de puñales.

En el cementerio, lo sepultaron en el campo común, donde las tumbas numeradas son todas iguales: una cruz de madera, un nombre, una cifra...

A Rafael Gutiérrez le tocó el número 30135...

Al día siguiente se efectuó el sorteo de la lotería.

El número 30135 no obtuvo ningún premio.

Calle abajo, siempre por la desolación, Rafael Gutiérrez, se apura, se apura.— Siente

(De la pág. 4)

juicio lógico, esto es la oración tal como la define la Real Academia Española. ¿Cómo designaremos a la frase subordinada ("que es satélite de la tierra"). El señor Rosa-

les recomienda la denominación de "sub-oración" para evitar equívocos. ¿Nos quedaremos con esto? ¿O llegará mañana un gramático que construya algo totalmente nuevo, con una nueva terminología? En resumen, ¿He-

mos solucionado, siquiera en parte el problema planteado?

Recordemos, sin embargo, que al comienzo se expresó que la finalidad de este trabajo era plantear el problema, y no brindarle una solución.

Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Pedagogía

Auspiciado por el Centro de Estudiantes de Pedagogía y por los Centros de Alumnos de las Escuelas Normales, se celebró en Santiago durante los días 27, 28, 29 y 30 de Octubre, del presente año el 1.º Congreso Nacional de Estudiantes de Pedagogía. Fué éste un torneo eminentemente técnico, destinado a meditar aquellos problemas específicos de los futuros maestros y de la educación del país. En un intento por colocar pensamiento y acción al servicio de la enseñanza nacional, el estudiantado de pedagogía ha mirado propiamente su propia e interna realidad, proyectando en seguida su visión hacia el campo total que abarca la función docente.

“La Escuela Nueva” y el Congreso de Estudiantes de Pedagogía

Desde la instauración del principio del Estado Docente, la educación ha constituido un medio poderoso con que cuenta el Estado para ser secundado por la colectividad en sus empresas de largo vuelo. Es por eso que el aparato educacional necesita estar sometido permanentemente a un libre examen, con el objeto de perfeccionarlo y hacerlo apto para trabajar con éxito en el plástico material que son la niñez y la adolescencia de los educandos.

Recientemente Panamá ha sido la sede de un Congreso de Ministros y Directores de Educación, donde se han intercambiado experiencias con el objeto de reajustar la enseñanza a las nuevas realidades sociales que están perfilándose en el mundo. Uno de los problemas allí debatidos ha sido el de la Escuela Nueva. A quienes interesa en forma más directa este aspecto es a las nuevas generaciones de maestros.

La Escuela Nueva cuenta en la actualidad con una copiosa bibliografía, la que precede con mucho a la realidad dinámica de una efectiva readaptación. Con ciertos grados de la enseñanza sucede lo que en el apólogo de aquél hombre que deseando engañar a un pastor llenó los cofres con monedas de oro en la superficie, mientras que en fondo de ellos colocó piedras de río.

¿Cuáles son, pues, en la actualidad, los principales anacronismos de la antigua escuela? En la escuela tradicional el principal punto de interés consistía en trasvasijar conocimientos. La Escuela Nueva, por el contrario, pretende desarrollar aptitudes. En otro sentido, la escuela tradicional desintegra la personalidad del individuo, porque pretende aislar las unidades de estudio creando disciplinas artificiosas, con el consiguiente recargo de error y de trabajos.

La Escuela Nueva, por el contrario, es

sinéctica; comprende que en el orden natural de los fenómenos de la vida nada se da aisladamente. De allí que tienda a buscar por excelencia los principios generales de todas las ciencias.

Respecto a los métodos inductivo, deductivo, analítico, puestos en boga por la Escuela tradicional, la Nueva Escuela considera que no sólo debe limitarse al alumno al espacio cerrado del aula, sino que hay que conectarlo al ambiente natural donde se dan los hechos, fomentando según sea el caso, las visitas escolares a las industrias fundamentales a los laboratorios, a los establecimientos de trabajo.

El gran obstáculo con que se tropieza al readaptar la escuela consiste en que es menester fusionar o suprimir cátedras, por inútiles las unas, por repetidas las otras. A nadie se le escapa que hay intereses que hacen difícil esta labor racionalizadora. Pero si no se toman algunas medidas se corre también el riesgo de convertir los estudios en asuntos interminables y tediosos que alejan de ellos a los mejores espíritus.

Estrictamente conectado con estos anhelos de reforma educacional se ha realizado en estos días en la capital el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Pedagogía. No cabe, pues, formular parabienes para que este torneo logre superar el plano de enfáticas declaraciones en que se engolfaron otros, para quedar en seguida a mitad de camino. Ojalá los estudiantes de Pedagogía se adentren con ponderado esfuerzo en los problemas de su especialidad, sugieran normas orientadoras e impregnen el futuro de la enseñanza de un genuino contenido americanista.

Robinson Gaete

Del Congreso de Estudiantes
de Pedagogía

SOBRE MARXISMO Y LITERATURA

Sergio LATORRE

El material que han dejado los clásicos del marxismo en cuanto a arte y bellas letras se refiere, es muy limitado, y aparte de Plejanov que hace un magnífico estudio del arte es su obra "El arte y la vida social", debemos buscar la posición de estos tratadistas ante estos problemas en las numerosas obras que dedicaron a la Economía, la Política, y la Polémica. Un trabajo muy serio en este sentido es el realizado por J. Freville en sus dos obras "Sobre el arte y la literatura".

Marx proyectaba realizar un estudio sobre estética y para ello había comenzado a anotar algunos autores; pero sus trabajos en esta materia quedaron inconclusos. Sin embargo, a través de sus escritos revolucionarios y a medida que en su lucha lo necesitaba, expresó sus ideas sobre literatura y arte.

El marxismo se limita a estudiar los fenómenos literarios y artísticos desde un punto de vista científico, sin entrar a calificarlos. No determina el valor de la metáfora ni la calidad de los postulados de una escuela literaria. No dice cómo debemos escribir ni qué estilo es el que mejor interpreta la belleza. El marxismo no es un arte: no da reglas; ante los fenómenos literarios tiene una actitud científica: dice como se presenta en la realidad, a qué causas deben su existencia. La Catedral Gótica, expone, por ejemplo, cumple con las condiciones del fin a que están destinadas: su macizos, sus elevadas formas, su semi-obscuridad, su ornamentación múltiple y compleja y todo en ella, tiende a exaltar el misticismo y el dogma.

El precioso material que Marx y los pensadores del materialismo dialéctico nos han legado, no agota, ni mucho menos, las materias de estos temas. Es por esto que se hace necesaria una religión sistemática, basada en los principios de dicha escuela del arte y la literatura en especial. Nuestro escrito tiene por objeto llamar la atención de los jóvenes intelectuales sobre estas materias que son riquísimas y vastas, gracias a su casi completa virginidad. Es preciso ir a una revisión de toda la literatura y sistematizarla de acuerdo con las bases reales de la dialéctica marxista.

El marxismo como teoría interpreta y explica todos los fenómenos de la vida del hombre en la sociedad, remitiendo sus primeras causas y antecedentes fundamentales a los cambios en los modelos de producción y en las relaciones de las clases sociales. El modo de producción condiciona la vida, social y, por lo tanto,

sus manifestaciones. De esta manera al tratar de comprender una escuela, obra o período en literatura, debemos examinar, antes que nada, las condiciones sociales que determinaron su producción.

Como fruto de elaboración social, la literatura está sujeta, indudablemente, a influencias de todo orden, a través de las cuales, la económica no aparece sino después de un análisis que le sitúa en sus fundamentos reales. Consisten estas influencias en las diversas producciones intelectuales paralelas a la literatura, como son la Filosofía, la Religión, la Creencia, etc. Si pensamos que todas estas manifestaciones están determinadas por el desarrollo económico de la sociedad, en primer término, concluiremos por afirmar que todo el contenido, todo el fondo de una literatura está precisado por dichos antecedentes.

Es indudable que a los diferentes períodos de la Historia, corresponden modalidades especiales de la producción literaria, modalidades que se forman a través de toda la influencia de una época. ¿Se puede definir el romanticismo solamente como una reacción contra los esquemas dados por Boileau o Aristóteles en sus manuales sobre poesía y dramática? No. Es necesario percibir en él la reacción de la pequeña burguesía y de la decadente nobleza que se veía sobrepasada por el pujante capitalismo. ¿Cómo no ver, por ejemplo, en el Conde de Lucanor, de don Juan Manuel, la expresión más exacta de las modalidades de producción y relaciones sociales de la Edad Media en que el hombre debe usar de la astucia, del renunciamento de una serie de principios, siempre que las circunstancias lo exijan así, para conservar los bienes y muchas veces la vida? O ¿cómo enjuiciar la obra literaria del renacimiento, sin anteponer a ella los grandes descubrimientos, el desenvolvimiento de los bancos, la invención de la imprenta, que determinaron su significación y afirmación de caracteres? ¿Se puede desconocer la razón de que la comedia alcance su apogeo cuando una estructura social revela los síntomas de su decadencia? "Los dioses de Grecia", ya trágicamente heridos de muerte en el "Prometeo encadenado" de Esquilo, tuvieron que sufrir una segunda muerte cómica en los "Diálogos" de Luciano. (1) Los ejemplos son numerosos. Muchos más podríamos citar.

Los antecedentes históricos y sociológicos determinan fundamentalmente la factura de la

obra literaria. Pero cabe preguntarse ¿influye la literatura en el desenvolvimiento de la historia? A esto debemos contestar afirmativamente, y ello porque la literatura impresiona en mayor o menor grado en la formación de la conciencia de determinados sectores del pueblo. La medida en que las religiones o los gobiernos han impuesto censura o index a la literatura, nos revela el temor que se despierta en ellos de que las ideas expuestas contribuyan a precipitar el fin de su preeminencia. Es aquí, en la influencia de la literatura, donde radica precisamente su importancia, y a este mismo carácter debe su necesidad de contenido ideológico.

La obra escrita bajo criterio de "arte por el arte" está también influenciada y tiene su raíz en la sociedad: revela un desacuerdo del actor con el medio social que lo rodea, desacuerdo que no encontrando una salida revolucionaria, un derrotero seguro que lo solucione, termina por encerrar al artista en un abstracto círculo que lo conduce muchas veces a exageración y posiciones estéticas que los hacen oscuros e incomprensibles.

La evidente contribución del literato al desarrollo social es lo que le ordena cuando se ha percatado del papel que juega en la Historia, producir una literatura de contenido, de lucha, que ayude al desenvolvimiento de la humanidad. "La llamada concepción utilitaria del arte, dice Plejanov, surge y se fortalece allí donde existe la simpatía mutua y la comprensión de una considerable parte de la sociedad

y los hombres que se interesen más o menos activamente por la obra artística". (2)

Una literatura que carezca de fondo activo, es una literatura vana, insubstancial, incompleta. Cuando se es verdaderamente artista, no se teme que la obra pierda méritos estéticos por el hecho de haberle asignado un contenido positivo. No se podría decir, por ejemplo, que Salomé o cualquier poema corto, arte por el arte, sea mejor que el retrato de "Dorian Grey", violenta crítica a la sociedad inglesa, a pesar de que Wilde, autor de ambas obras, se manifiesta en el prólogo de su "Retrato..." partidario del arte por el arte. En ambos ha pretendido un arte puro; pero la segunda, además de recrear, vale en cuanto a su posición de lucha.

Sin ir muy lejos, en nuestro ambiente literario tenemos a Pablo Neruda, cuyo "Nuevo canto de amor a Stalingrado" es mucho más potente y hermoso que cualesquiera de sus poemas de "crepusculario" o "El hondero entusiasta". Barbusse, Lamartine, Chateaubriand, Whitmann, D'Anunzio, Bourget, Gorki, etc., detentan un fondo bien específico en sus obras: unos contribuyeron y contribuyen a exaltar un régimen reaccionario y decadente, y otros, a la marcha progresiva de la historia.

El papel del intelectual joven, que comprende la responsabilidad que le cabe como ente social, es, pues, militar entre estos últimos ofreciendo su aporte a las causas justas y nobles.

(2) "El arte y la vida social".

ROMAIN ROLLAND HA MUERTO

Su héroe alemán Juan Cristóbal Kraft, en estos tiempos de tragedia sufriría la deseseporación del genio al ver sucumbir su anhelo de comprensión y justicia en las llamas de su patria.

Su personaje Olivier, poeta, amigo, sensitivo, sufriría junto a Antonieta, mujer noble y comprensiva.

"Juan Cristóbal" es la música del genio hecha palabra por ese gran artista que fuera Romain Rolland. Beethoven, vive en sus páginas eternas, como vive también toda la ilusión de una sociedad desesperada.

Romain Rolland fué el espíritu hecho hombre. Fué el escritor de "La vida de Beethoven", "Tolstoi", "Miguel Angel", "Gandhi".

Su muerte significa la pérdida de un patriarca del pacifismo.

La muerte de Romain Rolland se viene a agregar a la de otros grandes hombres: James Joyce, Henry Bergson, Fried, Tagore, Stefan Zweig, etc.

Pero esos grandes del espíritu, del arte, del pensamiento, de la ciencia, no han muerto del todo—su obra subsistirá—.

Por eso digamos fuerte: ¡Romain Rolland, no ha muerto!

Mis venas de sangre pujante y robusta
se están mirando en tus ojos.

Los amaneceres cansados cantan con voz pálida
como si un imbornal se quebrara en su vientre.
¡Mi corazón! Mi canción azul, azul desleída,
está rasgada, cayéndose y destrozándose en las cuencas abiertas
de unos ojos sombríos; las sombras me anuncian su muerte.

Y yo paso entre tus cejas y sobre tus ojos
con las manos trémulas, decaído.
Navegante de un mar de zargazo,
poeta de los vientos oscuros, vocearé una canción cuadrada,
hecha entre timbales moribundos y timbales muertos.
La canción del acero y del bronce desgastados.
La canción del músculo despernancándose en una cordillera escrofulosa
o en un escapulario de seda.

Pobre amigo de los caminos estrechos y de las llamas estrechas
me voy pegado a un ángulo obtuso
como si hubiera frío en mis puertas.
¡Ah, si las puertas encandiladas callasen!
¡Si los perros murieran en un dogal de sombras,
como mis aviones de humo, como mis barcos de cera!
¿Para qué pensar en lo azul, en lo amarillo,
en la luz, en la luz de las bujías eléctricas, en la luz del sol.
Estoy acostumbrado a mirar y pensar en lo gris, en lo oscuro, en lo rojo.

¡La florescencia de lo oscuro y lo rojo!
Sí, hermano, de lo oscuro y lo rojo.
Sí, imbécil, la corporación de lo oscuro y de lo rojo.
Sí, animal hambriento de misterios discordados.
Sí, las conjugaciones extrañas de lo oscuro y lo rojo...
Las mareas embriagadas y un tiburón danzan
invitando a la ventisca, a los guijarros perdidos en las lagunas cuaternarias.

Yo iré al baile del tiburón, de las mareas y de la ventisca,
iré con mi alma sollozante en un cantapacio agujereado.
Llevaré mis piernas, mis ojos y mi cuerpo
a conversar con las ninfas dormidas
que parecen hablar el idioma del sindicato de los argonautas.
Llevar en sus cabellos amarrada una culebra verde

Dello osuro y lo rojo

Alfonso Delada Z.

y unos collares de piedra y un libro de geometría del espacio.
¡No, no es una geometría espacial!
Llevar la geometría circunferencial de los perros indigentes.
Los perros indigentes y el almacenero y la señora de enfrente,
se reirán como borricos atragantados.

Y yo pasearé mi estampa de poeta proletario,
y mis acordes de proletario poeta
que se retuerce y se destuerce sin jamás destorcerse.
Me iré navegando con mis muletas de líquenes
y mis maletas de musgo, colgadas entre la tercera o cuarta costilla
para alcanzar la salvación que está en la cumbre de un cerro romboidal,
de un carro que se durmió besando el sudor frío de las
mañanas y la escarcha grasienta de las noches clavadas en los aleros o entre los
dientes de un perro apócrifo.

Ya los vejetes de levitas raídas y encorvados, personeros
de la noche; arquetipos del día que se enreda en las sábanas
del pueblo, aparecen balanceados entre un crepúsculo aterido como si llorase
una bandera de oscuridades enteras.
Y mueren los viejecillos y los jóvenes atildados como hechos a cincel y escoplo;
y los jóvenes de músculos duros tallados en la piedra del arroyo.
Sí, mueren todos dejando sus sujetos
enfundados en los tinteros, en los catres o en sus casacas pretéritas...
Y tú y yo moriremos...

¡Qué importa! Si yo me voy abrazado a un cadáver histórico
y me embarco en un tropel de ladridos singularmente áfonos,
y camino por caminar y ando hasta rozar las sandalias de Cristo
o los anillos herrumbrados de las puertas del Cielo.
Sí, del cielo de Cristo, el viajero iluminado
y de Pedro el de la cabeza dura y ruda.
Sí, del cielo de todos esos que acallan las miserias y los crímenes,
y no pueden masticar los dolores violáceos y los dolores ensangrentados.
Mientras tanto, una mujer está odiándome y maldiciéndome,
y yo muerdo mi lápiz y rumio nuevos versos y nuevas protestas,
protestas al señor Alcalde, al cervecero, al comisariato
y al palomilla, al chiquillo piojoso y mugriento
que sacude sus tiras y su vicio en las puertas del templo.

Por todos esos diré que mis versos se encuentran enfermos de estrechez
y mis venas pujantes de sangre oscura se están muriendo en tus ojos.

Poesía joven

L. D. A.

"Chile es país de poetas", se ha dicho. Cada artista nuestro está siendo el señero de esa verdad. El artista pintor, el artista músico, el artista escritor. Chile es país de poetas, de verdaderos poetas.

Es por ello que cada árbol que nace y cada flor que crece junto a la sangre herida del hombre, tiene su comentario contiguo a la partida de nacimiento de un nuevo lírico. Porque la sangre también sufre junto a los hombres y junto a los niños tristes. La tarde sabe esto y bien pronto se lo comunica a la noche apretujada de obscuridad, como hiedra creciendo y trepando los espíritus.

"Chile, país de poetas". Por ello nuestros poetas jóvenes están atestiguando los caminos largos de la sensibilidad, y desde lo íntimo subjetivo hasta la expresión nueva del arte lo confirman.

Al publicar esta INICIAL DE POESIA JOVEN, hacemos hincapié en negar toda decadencia de la lírica chilena actual. Nuestro deber es prestigiarla para así rebatir la noción ridícula de cualquier pseudo-entendido.

Jorge Jobet

Es oriundo del sur, de la región de las lluvias y los vientos. Se recibió de Bachiller en Historia y Letras en la ciudad de Temuco. Terminó en el Instituto Pedagógico sus estudios académicos para optar al título de "Licenciado en Filosofía y Letras", después de rendir sus exámenes, obteniendo las calificaciones más altas que confiere la Universidad.

En 1938 fué delegado al Segundo Congreso Mundial Pro Paz de la Juventud, celebrado en Nueva York, permaneciendo en los EE. UU. como profesor de Literatura e Historia.

Hasta hace poco, su obra se rubricaba con el pseudónimo de "Claudio Indo".

Fué uno de los iniciadores y animadores del movimiento literario "Angurrientismo", movimiento cuya preocupación esencial era encontrar la raíz de lo chileno y superar la literatura criollista.

Los tres poemas que se publican pertenecen a su libro inédito: "EL DESCUBRIDOR MARAVILLADO".

Ronda espiritual

Juguemos a mirar la Eternidad
bajo el silencio de la rosa pura.

El viento tiende su visión de ensueño
como una palma de marfil sin límites.

Juguemos a coger la Eternidad
en el reposo de la noche pura.
La luz emerge de la sombra y canta
como una niña floreciendo espíritu.

Juguemos a matar la Eternidad
en la belleza de la vida pura.

Un lirio alegre brotará del mundo,
cubriendo al ser en pámpanos sin viña.

El santo que vió el fuego

Inmóvil fuego donde yace el mar
o mi estremecida frente sin dudas.
Tan puro su rumor, tan altivo
que parece un galgo de cordiales uvas.

Le dije a Dios mi oración de llamas
y al arcángel del bosque le mostré los cedros.
Niño terrible como cenobita
o un orgulloso sinsabor de arena.

Cuando pueda aparecer el goce
del tranquilo santo azteca,
amanecerá sonriendo como el noto
y se humedecerá en el alba los cabellos.

Tendré que estar solo como un río
o la quejumbrosa muerte del desierto.
El fuego rondará mi casa
como una ermita adolescente.

Hombre secreto

Hombre de enredadera, pronto avance,
espejismo del sueño, lindo vórtice
de logradas etapas, el sollozo
en la lucha dorada de los nombres.

Difícil renacer, andante estela,
el mar hilando sus ovarios hondos,
no los índices tersos, el naufragio,
oh montaña sin pie como una ola.

El soplo lívido del ser, la mancha,
ahí el conjunto de columpios, puentes,
no hay defensa tenaz, miran las reses
el consorcio supremo de los ciegos.

Por él crece un andén, oh acostumbrado,
quietud ingenua, redondez perfecta,
la tierra como un árbol se prodiga
en codiciados frutos tempraneros.

¿Vendrá el amanecer, fragante aliso,
a desechar el triunfo de la hierba?
No importa. ¿Quién será? Suenan campanas
en la piel afirmada a flor de venas.

Hombre de enredadera, soplo, cárcel,
figura constreñida y depurada,
como un genial asombro de estatura
el soldado del sueño me desarma.

Pablo Lamadrid

Nació en Santiago, en 1922

Actualmente, es alumno del 3.er año de Castellano del Instituto Pedagógico.

Su poesía, sin pretensiones de arte oscurantista, es la más pura y sincera expresión de su espíritu reposado.

JUVENTUD

En leve ausencia los pasos suben,
en ronda blanca los pasos bajan;
bajo la tarde asciende el sueño
muy lentamente a sus pestañas.

Gira el estío taciturno;
la tarde gira entre sus manos,
y hay sólo un germen de crepúsculo
tras de su azul perfil lejano.

Siento su ser como el silencio
de un campanario a medianoche;
siento en los humos de la siesta
arder su voz como entre soles.

Como en la selva la sombra sube
su turbia hondura de rama en rama,
así su voz sube a mí, lenta,
desde la zona más arcana.

Siete campanas y siete auroras
baten las alas entre sus labios,
y por su sangre un río verde
sube en fatal y albo zodíaco.

Solo, rodeado de celestes
flautas ardidas en el ensueño,
busco el camino que va a sus ojos
entre el follaje del hondo Enero.

El meridiano de su risa
rompe de pronto la voz del viento;
salta una estrella y desde lo alto
cae su voz a mi silencio.

EL BOSQUE Y LOS HOMBRES

El bosque entra en las ciudades,
entra en robles, en madera elaborada,
entra en ventanas, en puertas,
en vastos pisos, en techumbres,
y trae del sur su mapa puro
una historia de vientos desatados,
de prolongadas lluvias,
de territorio de cristal nublado.

El bosque llega para las construcciones,
y los postes entran en la tierra,
y los martillos golpean,
y los clavos penetran
su llama de fuego en la madera.

El bosque parece que quisiera
volver a la tierra,
sus miembros mutilados
entran a buscar la savia,
a buscar los comienzos de la química.

Sus maderas traen costumbres de miserias,
traen un tanto de la vida
de los aserraderos,
de los hombres que viven
el pan triste
de larga abstinencia en los inviernos.

Y comienza la construcción en pleno centro,
frente a los autos, frente a los tranvías,
frente a las señoritas del frente,
y los obreros llegan con sus manos
a florecer el trabajo que se arranca
de todos sus músculos de fierro,
y llega el cemento y llega todo
y la casa se va haciendo, con miseria,
para el dueño del bosque.

Ya es todo una mole de cemento armado,
y entonces entran las ventanas por la puerta,
y entran las puertas y cristales
y los muebles y todo lo que el lujo aconseja.

Los obreros caen de los andamios,
se desangran,
y entran en los hospitales.
Su potente brazo va perdiendo la fuerza
que la raza le infunde;
pero, la ciudad no adelanta?
No aumenta la fortuna del dueño del bosque?

Y el obrero que todo lo ha entregado
vuelve a su casa de tristeza armada,
junto a la lumbre, junto a su cena
que nunca varía, junto a la miseria
que alimentó su infancia.

El bosque llega para las construcciones,
y los postes entran en la tierra,
y los martillos golpean
y los clavos penetran
su llama de fuego en la madera.

Carlos Godoy Silva

Nació en Victoria. Hizo sus estudios humanísticos en Temuco donde rinde Bachillerato con mención en Historia y Letras.

Trasladado a Santiago ingresa al Instituto Pedagógico. La somnolencia del ambiente lo lleva a la Escuela de Derecho.

Actualmente desempeña un puesto en las oficinas del Instituto Nacional.

Su poesía define sus atributos de autenticidad interior y la claridad expresiva.

Su libro inédito "Examen del tiempo celeste" constituye una de las mejores contribuciones a la lírica joven.

El siguiente poema denota una arquitectura poética cimentada en lo humano y cierto de las convivencias de este artista con los hombres del trabajo; convivencia de espíritu, pero cuánto más sincera y sentida al borde de ese "bosque humanidad".

Luis Oyarzún

Nació en 1920.

Fué en la revista "AURORA DE CHILE" en la que dió a conocer sus trabajos iniciales este poeta.

En 1940 es premiado en el concurso de poetas inéditos organizado por la SECH, por su libro "Las Murallas del Sueño", (Prensas de la Universidad de Chile).

Oreste Plath lo incluye en su "Índice de la poesía chilena contemporánea", y Carlos Poblete en su "Exposición de la poesía chilena", publicada en Buenos Aires, Editorial Claridad.

Estudia Filosofía y Derecho.

Los dos poemas que publicamos atestiguan una personalidad que va en camino de una verdadera expresión de arte joven y promisor.

Me maravilla a veces sentirme sumergido en lo que me rodea, sin dirección y sin designios. Mi alma pálida no se distingue entonces de las cosas, y si sé que existo a solas, separado del mundo, es sólo porque mis sentimientos lo envuelven, lo penetran y vagamente lo llenan con el débil soplo que yo soy.

No creo ya ni aspiro a imponer la norma de mi corazón. Como si estuviera dormido, me abandono y, si bien no me confundo con el cielo que miro, siento que entre el cielo y yo, no hay nada que precisamente nos separe. Sé también que nada podría afirmar como duradero ni menos como eterno, ni siquiera mi sentimiento de sutil tristeza.

Miro hacia el jardín iluminado por la primavera y escucho el misterioso mensaje de los árboles floridos, pero no tengo respuestas. Aun en este instante de reposo en que mis fuerzas de unidad interior se han relajado, siento que no puedo salir plenamente de mí. Aquí estoy, siempre instalado en medio de mi historia, sin poder acudir a las invitaciones de la belleza o de la vida que no provengan de mi centro mismo.

¿Cómo reaccionar frente al hechizo del arbusto cargado de flores o frente al hechizo del cielo puro? No tengo otro poder que el embeleso efímero, pero en el fondo de mí siento que algo más grande sería necesario. Siento que irresistiblemente debiera disolverme en el seno de los que me llaman, y ser el árbol o ser el cielo, siendo a la vez yo mismo.

II

Amigo mío, quienquiera que seas, cielo, planta, noche o ser humano, perdona que no pueda yo darte la dádiva absoluta. Perdona que no pueda salir de mí para encontrarme contigo en el abrazo total, definitivo. Perdóname. Por un impulso original quiero ser Dios, pero la naturaleza de mi ser se me resiste, y condenado estoy a permanecer siempre ligado a mí. Quisiera ser en tí, cielo divino, y ser en tí, árbol de nieve. ¡Qué ironía es que mi amor sólo me alcance para tocarte con la mirada conmovida, cielo, y con los sentidos anhelantes, árbol, pero no con mi alma entera y para siempre!

LA PIPA

(Cuento)

Luis SANCHEZ LATORRE

El señor Jacobo Huerta, era desde cualquier punto de vista, un hombre minuciosamente original. Su amigo íntimo, el señor Tomás Pardo, soportaba con heroica resignación todo este caudal inverosímil de frases aéreas y hechos estrambóticos; porque realmente, concebía aquello como el producto de una naturaleza violenta.

Una tarde de Junio lo vió avanzar trabajosamente a través de la heterogénea muchedumbre del puerto. Para Tomás significaba una ola de regocijo recorriendo todo su cuerpo el observar esa figura inmensamente larga, desgarrada, tirando, con sincera despreocupación, los trancos al azar. Los muelles, al fondo, recibían impasibles las aladas encomiendas del viento marino.

El señor Pardo notó que, en los labios de Jacobo se balanceaba una negra pipa, ornamentada con pequeñísimos anillos dorados. Y allí, en las manos huesudas y largas de Jacobo, repartía una incommensurable hermosura a todos los vientos. De esta manera, él Jacobo Huerta, adquiría el aire de un gran señor perdido entre la plebe.

Ligeras espirales de humo enredaron las palabras:

—¡Ah! Ud no sabe nada, Tomás, de mis actividades. Mi vida lo es todo. Pero, créamelo, todo esto que Ud. ve, especialmente la pipa, forman mi universo. Es un regalo de mi mujer. ¡Ah! mi mujer; ángel de pureza. ¡Espérese Ud. un instante! esta pista es ella; sí, mi mujer...

¡Ja, ja, ja...! O sea que ahora soy bigamo, como Ud. lo oye, amo a dos hembras. ¡Oh! pero si Ud. comprendiera el drama de tener que repartir la pasión, creo fácilmente que lloraría de felicidad y de angustia...

—No lo niego que Ud. Jacobo se ve magnífico, imponente, si se quiere. Pero debe pensar que es un hombre débil de las vías respiratorias, y esto lo dañará grandemente...

—Nada, nada, mi querido amigo. Compréndame, cotidianamente la uso; así como lo escucha, pero la mayor parte del tiempo vive apagada; ella, mi pequeño ángel negro... ¡mire! ¿No le agradan las volutas de humo milagroso?... ¡Ja, ja, ja...!

El señor Pardo no abrió la boca; se limitó a respingar la nariz y aspiró profundamente el aire empujado desde los confines marítimos. En los grises acantilados chocaban las verdes y espumosas baterías del mar. Lejanamente, la sirena de algún barco dislocado clamó al atardecer.

Cuando se hubieron encendido las melancólicas farolas de la ciudad marinera, Tomás subióse lentamente las gafas, arreglóse primorosamente la corbata y se alejó meneando la cabeza. “¡Qué hacerle, hay que aceptar todo!”

Jacobo Huerta sacudió su largo cuello en medio de gorras grasientas y rostros infinitos. Con simulada parsimonia repartió toda clase de saludos. Hombrecillos cohibidos, señores de cadena re-

fulgente en el chaleco, se inclinaban a su paso. Todo el mundo volvíase a observarlo: Miles de conjeturas se cruzaban: “Es el rey del petróleo” y esas otras: “Un gran especulador de la Bolsa que va de incógnito”. “Es el gran maestro Francmasón”.

Jacobo, al terminar aquellas substanciales caminatas, aun más, aquellas magníficas exhibiciones, sudaba copiosamente.

Una noche, Tomás Pardo extravió sus gafas en una casa de la calle de “La Doncella Celeste”. Por una especial coincidencia, el señor Jacobo Huerta cayó en sus pasos. Tomás blasfemaba, injuriando a esa caterva de malditos que se atrevieron a esquilmarle sus anteojos. Mientras trataba de observar algo con sus ojillos microscópicos en dirección a los malecones.

Sin duda que Jacobo no era el mismo. Con la espalda curvada, de tongo hundido hasta las orejas y con un gabán desteñido que topaba el suelo.

Tomás no reconoció el raído gabán ni el obscuro tongo, pero sí el rostro de Jacobo.

—¿Pero qué hace Ud. Jacobo Huerta? No lo reconozco. ¿Su pasado? ¿Su figura importante? ¿Su gran personalidad?

—¿Qué quiere Ud. Tomás, las mujeres pierden a las mujeres. Sí, “ella” mi pipa, murió. Así, tal como se lo digo. Ella fué asesinada aquí, en estos pavimentos oscuros. En estas casas que se consumen en las sombras. En es-

tas luces muertas, en estos veleros infinitos. En todo eso. ¿Comprende? En todo... Ella se perdió...

—Pero cuente Ud. eso, Jacobo. Es Ud. todavía un hombre, cuente...

—Ya lo sabrá todo, Tomás, ya lo sabrá todo... ¿Recuerda Ud. aquella ocasión en que le hablé de mi vida, de mi deslizamiento en dos amores, mi mujer y “ella”? Pues bien, un día llegó una tercera; una muchacha de “La Doncella Celeste”. Esa muchacha era, sin duda, una hechicera, la más hermosa de las hechiceras. Ud. ha de saber, Tomás, que mi nobleza es una cualidad innegable, y continué amando a mi mujer, a “ella” y a la muchacha, con un frenesí enloquecido — hizo una leve pausa y continuó—. Y, sépalo Tomás, un corazón es demasiado pequeño para amar y dominar tanto. Tuvo que estallar. La mala suerte, la hechicería... Una noche hubo aquí una reyerta con los marineros. En esa batahola infernal “ella” se perdió. Sí, como lo oye, “ella”, inexorablemente perdida. Tal vez ahora estará en alta mar, en los labios de un rústico pescador añorando estos muelles y estos cielos... Sépalo Tomás, desde entonces algo falta en mi vida...

Viví en continua zozobra. Intenté hacer algo. Busqué una hermana de “aquella”; más todo fué inútil, nada surtió efecto. Porque “ella” es irremplazable. Irremediablemente, estaba perdido. En la calle, todos cruzaban indiferente, ni un gesto, ni un saludo; nada, o simplemente se limitaban a cambiar una sonrisa ambigua.

Mi mujer me habló un día de su belleza y juventud. Me dijo también que yo no tenía atractivos para ella. Y

así, de pronto, desapareció de mi lado. Casi morí de pena. Anduve loco, frenético martirizándome, bebiendo... La muchacha de “La Doncella Celeste” se entregaba a todos... por dinero.

Desde entonces deambulo acazante, sin esperanzas. Hace poco tiempo, un hombre, empleado en cuestiones funerarias, me regaló ésto — y señaló con un dedo el tongo — pero tampoco sirve. He ensayado miles de métodos; por ejemplo, un día me dije: tal vez andando a la inversa de los apacibles ciudadanos, obtendré algún provecho. Caminé casi una cuadra retrocediendo. La gente se apretujaba para verme. Un señor que sólo tenía un ojo lo hizo girar repetidas veces en los míos. Mientras que algunos se sonreían, más por espanto que sufrimiento, una señora ya anciana acercóseme, y con un gesto doloroso, dejó caer algunas monedas en mi mano. Yo las apreté con una risa incontenible y quise estrangularla...

Todo eso sirvió para que me recluyeran en un manicomio. Pero allí mi conducta fué intachable, los hice recapacitar y aquí me tiene Ud...

Tomás Pardo lo miraba con sus ojillos desorbitados. Rápidamente lo tomó de un brazo y juntos hendieron las sombras de la calle.

Estaba escrito para Tomás no existían consecuencias graves por la pérdida de sus gafas. Las reemplazó muy pronto por un par de anteojos montados en oro. Pero un suceso lento, subjetivo, lo transformaba. A pesar de su apariencia de hombre satisfecho, en el fondo de su mirada existía ya esa llama afiebrada que se alzaba como una interrogante.

Caminaba abstraído por

una calleja semiobscurificada que desembocaba directamente en el muelle.

En el mar, una bruma ligera, transparente se descolgaba hasta los barcos. Algunos pescadores ebrios, discutían en las tabernas escondidas en la semi-luz de un farolillo.

Un señor alto, bien vestido pasó cojeando levemente a su lado. Una emoción inexplicable, un imán invisible lo atraía hacia aquel hombre. Y se dispuso a seguirlo. No había logrado recorrer toda la cuadra, cuando el individuo se volvió repentinamente.

—¡Ah! Ud. me seguía. Si no lo niegue. No, no, sería inútil; de antemano sé que Ud. no es de la policía, pero, venga, tómese de mi brazo...

Tomás Pardo estaba atónito. Sin quererlo, ni rechazarlo, se vió arrastrado por aquel señor. Cruzaron rápidamente varias calles. Al fin, un tumulto los detuvo. En todo el trayecto, el señor había permanecido mudo, pero ahora pronunció algunas palabras:

—¡Aquí lo dejo! Mire bien, porque es Ud. un...

Dichas estas palabras, el señor aquel se perdió por entre los hombres que hacían corro.

Tomás Pardo sintió unas ganas punzantes de descubrirlo todo. Así, empujado por su esfuerzo interior, se abrió paso por entre la apretada masa de pescadores, marineros y rufianes que componían el grupo. Cuando pudo ver algo, un golpe ruidoso se produjo en sus nervios. Allí, arrastrándose, tratando sin duda de avanzar, con la espalda pegada al suelo, había un hombre. Vestía un gabán oscuro, lleno de remiendos y agujeros; un tongo

ALGUNAS NOTICIAS DE ARTE PLASTICO

UNA EXPOSICION DE SERGIO MONTECINO

Alumno de la Escuela de Bellas Artes, Sergio Montecino expuso hace poco sus cuadros en la sala de exposiciones del Banco de Chile.

Sergio Montecino nació en Osorno y desde niño, sintió el llamado del arte. Llevado por esa inquietud ingresó años más tarde a la Academia de Pintura de Santiago. Desde el comienzo de su iniciación se distinguió por su temperamento pictórico bien cimentado en las nuevas corrientes artísticas. Es así como pinta y dibuja con ahínco hasta llegar a ocupar hoy día uno de los primeros lugares de la pintura chilena joven.

Varios años ha desempeñado con acierto la presidencia del Centro de Alumnos de la Escuela de Bellas Artes. En salones oficiales de pintura ha recibido recompensas merecidísimas. En el año 1942 fué distinguido con el tercer premio de pintura al óleo.

Así se va eslabonando la carrera artística de este joven pintor chileno.

Paisajista por don natural, Sergio Montecino saca el partido más laudable de su tierra de Osorno. Sus figuras son también dignas de mención.

DE OTRA EXPOSICION

Ultimamente se realizó la exposición de los alumnos de la Escuela de Bellas Artes. Como en años anteriores los envíos de pintura, dibujo, escultura, han demostrado la inquietud de esos jóvenes artistas de nuestro medio cultural. Todo ello unido a un estudio académico como de las nuevas concepciones del arte. No faltaron ahí la pintura inicial del estudiante recientemente ingresado, como tampoco las telas de los ya experimentados jóvenes.

En pintura cabe destacar el nombre de Sergio Montecino, con sus óleos y acuarelas; a Fernando Morales con sus paisajes urbanos; a Ramón Vergara, Del fin Naranjo, Fernando Marcos,

todos jóvenes que prometen para el arte nacional. Entre las jóvenes mujeres la figura de Ximena Cristi sobresale por su gran temperamento.

En pintura al fresco nombraremos a José Venturelli con sus pinturas de carácter social, y Alipio Jaramillo con sus motivos típicos de su país (Colombia). En dibujo debemos destacar la figura de Medardo Espinosa que esta vez expuso sus trabajos a tinta y lápiz. Demuestra este joven artista una seria capacidad creadora, de fina concepción irónica en sus temas, sin negar cierta línea dramática en el desarrollo. De gran sentido en la concepción plástica, Espinosa sobresale con su cuadro "El circo" que bien puede ser un proyecto mural.

También se distingue por su capacidad de ilustrador, para temas de carácter literario.

En acuarela notamos los nombres de Eliana Banderet, Rosa Abarca, Roser Brú, todas ellas jóvenes exponentes de la inquietud creadora del arte femenino.

S. W. R.

descolorido le caía hasta los ojos. Lentamente se precipitaba a la calzada. Ensayó arrastrarse una vez más, y lo consiguió sólo a medias. Un hombre de gorra grasienta y los pantalones remangados, no pudo reprimir una risotada. Los otros lo miraron amenazantes.

Entretanto, dos guardias forcejeaban por levantarlo. Al fin lo consiguieron. La

mejilla izquierda estaba arañada. Las endebles piernas, semejaban un jeroglífico. Tomás se lo quedó mirando espantado. Con los ojos inmensamente abiertos trató de explicar algo:

—Este hombre es Jacobo Huerta... el...

Los guardias se miraron perplejos. Jacobo Huerta clavó sus ojos azules, líqui-

dos, en Pardo, murmuró algo e hizo un gesto de desprecio.

Un guardia preguntó amistosamente a Tomás:

—¿Decía Ud. señor que... No pudo concluir la frase porque Tomás Pardo huía ya, pisoteándolos, apabullándolos a todos.

Se perdió rápido en la melancolía brutal de "La Doncella Celeste".

El Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica organizó, últimamente una exposición de acuarelas en la Sala de Arte del Banco de Chile. Estas exhibiciones de conjunto las han realizado en años anteriores, más o menos el mismo grupo de exponentes. Por eso esta vez me surgió el deseo de precisar si con esa demostración debía entenderse encontrar la revelación de nuevos artistas del color a la aguada, o simplemente como un aporte al ambiente artístico, desde el alcance adquirido en el estudio de su profesión. Si quedaba establecido lo primero era de haber establecido el riesgo de un desvío, pues la perfección de cualquier arte requiere de tanta dedicación como la arquitectura, cualquier oficio o profesión. No debe entenderse la imposibilidad de casos de artistas que se expresen con dos o más artes, pero no es lo general.

Pero esta pequeña duda cambió cuando días seguidos a esa exposición se inauguró en el local de la misma escuela de esos estudiantes, una muy completa exposición de las distintas secciones o cátedras. Daba la impresión al visitante de existir en ese ambiente de estudio un espíritu de cooperación, optimismo y emulación y de bien sentida sociabilidad. Y en esta base el cultivo de la estética es preocupación bien merecida.

El arquitecto debe ser el artista que busca la belleza para adosarla a la solidez de la casa del hombre, del hospital, escuela, estudio, teatro, templo, etc., y hace nuevo ambiente a la sociedad.

La trascendencia de la arquitectura en la historia de la cultura humana, constituye la fuente más fiel de las épocas pretéritas. Los tiempos modernos se caracterizan por condiciones especiales que se representan claramente en la obra del arquitecto

contemporáneo. El es quien debe captar las necesidades del hombre del siglo, pues están sujetas en gran parte a su actuación profesional innovador. Basta recordar los problemas de la higiene física y mental, la disposición al trabajo y a la quietud del hogar.

TALES PROBLEMAS EN SANTIAGO

Actualmente existe el problema de la habitación en Chile, apreciándose en toda su magnitud en Santiago. La habitación es situación vital altamente dificultosa. Desaparece rápidamente la casa-hogar desintegrando las familias. "Estudiantes", empleados, solteros o casados, todos se ubican en piezas arrendadas en cualquier condición. Cada casa es, en general, hoy una residencial. El departamento moderno con las comodidades consiguientes no logra llenar la gran demanda que de ellos solicita la sociedad. La casa de familia campesina, del obrero de la ciudad, son igualmente problemas que aún imperan. Y por eso los Gobiernos se inclinan a buscar su solución.

En el aspecto del urbanismo puro, el sello de una ciudad moderna se lo imprime su arquitectura. La belleza de un edificio es la obra de arte más cercana a la masa social.

De estos aspectos es que cada nuevo edificio levantado en nuestras ciudades debiera ser recibido con el mismo interés que se brinda a la aparición de un libro, película o exposición de cuadros.

Por todos los problemas de belleza y bienestar social es que yo aplaudo toda exposición de arquitectura y es desear que éstas se realicen más continuamente con todos los elementos de expresión, desde la simpatía de la "maquette" hasta el gráfico, línea, color y dibujo previos.

Exposición

de

Arquitectura

P. Aliaga S.

ESCENARIOS Y TELONES

El Teatro Experimental es de sobra conocido en nuestro ambiente estudiantil para que sea necesaria una presentación en nuestras páginas. es un organismo que se ha hecho familiar a nuestras actividades y acreedor, en todo momento a un aplauso sincero.

Basta ya de preámbulos: vamos a informarnos de algunas noticias en relación con él y que sin duda, han de ser de interés.

El anónimo informante del "Se dice..." nos ha rumoreado que sería probable una próxima actuación de este conjunto en el Instituto Pedagógico, cuna del que es ahora el Teatro Experimental.

¿Qué no lo sabía? ¡Pues sí! El Experimental nació en el Pedagógico, en los tiempos viejos en que Pedro de la Barra, su inteligente actual director, deambulaba por nuestros mismos pasillos y escaleras... Se formó entonces un grupo de estudiantes-artistas que empezó sus representaciones con gran éxito... Después, ya lo sabemos, gracias a una bien llevada dirección y al buen elemento constituyente, ha llegado a ser la entidad que es actualmente... Y es este primer esbozo, estos comienzos los que se quieren revivir con la vuelta a nuestro escenario "casero" de aquel primer conjunto, ahora en óptimas condiciones... Aquí los están esperando los viejos cortinajes rojos y la tarima de crujiente madera que descubrieran sus primeros triunfos.

ALGO DE LO QUE VEREMOS

Una vez más nos trae el conjunto universitario las reminiscencias añejas de un siglo pasado: Calderón de la Barca vuelve a ocupar los luminosos carteles de la imaginación anunciándose en los próximos estrenos.

Esta vez son: Un auto sacramental: "El Gran Teatro del Mundo", y una mojiganga, género no muy difundido y que cultivara Calderón: "La Mojiganga de la Muerte", ambos calderonianos por excelencia, y que, a no dudarlo encontrarán acertada interpretación.

Obras chilenas:

Desde la misma cómoda butaca de nuestra curiosidad, asistimos a un extraño pre-estreno de dos obras chilenas en los escenarios del Experimental.

La primera de ellas, "ELSA MARGARITA", hija de Zlatko Brncic y apadrinada por el Experimental, traerá hasta nosotros toda una gama magnífica de emotividad y colorido estético.

Es ésta, si se quiere, una obra extraña que acusa, en todo momento, la riqueza del mundo interior de su autor. No es una pieza teatral escrita para buscar el aplauso fácil y en sus escenas no se encuentra el dramatismo romántico que hace llorar a las buenas vecinas, ni la chusca comicidad burguesa. Es, podría decirse, un poema simbólico dramatizado, en el cual, el fondo a través de la forma, adquiere en el lenguaje una gran novedad y una exquisita belleza.

La otra obra a representarse es: "UN VELERO SALE DEL PUERTO", y pertenece al escritor chileno Enrique Bunster. Esta obra y su autor serán objeto de más amplios comentarios en una próxima sesión.

Algo sobre Zlatko Brncic:

¿Quién no lo conoce ya? Su figura de soñador nórdico es familiar a los que frecuentan el arte nuevo, y su voz amiga viene a menudo a sacudir telarañas en nuestros conocimientos, para hablarnos de música, de esa música que también sabe sentir su espíritu privilegiado.

Nació en la ciudad blanca de Punta Arenas, en 1920. Trae prendida en su mirada la sensibilidad de pureza exquisita que le dieran el cristal de los hielos transparentes y las nieves inmaculadas de las tierras del Sur...

Su ascendencia eslava, plantada como una bandera en medio de su auténtica chilenuidad, dieron a Brncic las características del espíritu fuerte y constante de su raza vieja, y la imaginación y sensibilidad de la sangre latina.

Asombrosa comunión de asombroso producto, Zlatko Brncic fué desde sus primeros años, un ser extraordinario. Ya bullía en su alma infantil la belleza que pugna por manifestarse poderosa.

El pequeño Zlatko jugaba al artista, y sus juguetes eran, un libro para leer mucho, y un enorme lápiz con que hacer "monitos" y escribir las canciones que estaba oyendo en su espíritu, primeras manifestaciones de inseguros trazos que habían de transformarse en sus artísticas concepciones actuales.

Luego vinieron los estudios. Primero en el Instituto Nacional y luego en el

E. M. Ch.

(A la pág. 32)

SELECCION DE PABLO NERUDA

Compilación y anotaciones de Arturo Aldunate Ph.

Editorial Nascimento, 1943.

"Yo pongo el alma mía donde quiero.
Yo no me nutro de papel cansado,
adobado de tinta y de tintero".

PABLO NERUDA.

Los riesgos inherentes a una antología ofrecen muchos flancos a las divergencias estimativas, más aún si va destinada a proporcionarnos el exacto diapason que distingue y singulariza la obra toda de un creador vigoroso y subyugante. Quien obliga por su propia y sustancial capacidad, a preocuparse y ocuparse de sus producciones: sea para admirarlas y justificarlas, sea para negarlas y denigrarlas, con pareja energía en ambos casos. Y esto de levantar separaciones rotundas es prueba irrefutable de que alguien está ahí. En cuanto a Neruda, esta condición es ejemplar y ejemplarizadora.

Bien, pero momentáneamente no disertaremos sobre ello (que el tema es incitante), nos guía otra finalidad: apuntar hacia las selecciones de Arturo Aldunate Ph. en la creación de Pablo Neruda. El libro a que nos referimos se integra con verso y prosa tomados de sus primeras a sus últimas publicaciones y, además, poemas inéditos y divulgados con motivos no estrictamente poéticos. Ya lo subrayaremos.

Arturo Aldunate Ph. nos dispone el material en orden inverso a como se acostumbra en la generalidad de las antologías, es decir, trastruena la secuencia de publicidad y de tiempo: comienza presentándonos lo reciente y más próximo a hoy y termina con la inicial y más propio de ayer. De otro modo: nos da lo que en el curso de su plenitud y madurez tiene Neruda, de mayor autenticidad y reciedumbre individualísima, y luego desciende, retrocediendo en los tanteos juveniles y perspectiva temporal, a mostrarnos lo en que Neruda es menos él mismo, no obstante serlo con marcada notoriedad hasta cuando se ayudó del uruguayo Sabat Erasty, para echarse a caminar: **EL HONDERO ENTUSIASTA**, escrito

alrededor de 1923 y publicado en 1933, ya cimentado el prestigio literario de su autor, quien no ha negado jamás la fuerte influencia aludida. Estos versos y la paráfrasis de un poema de Tagore, han dado lugar a las más injustas y enconadas acusaciones de plagio, a pesar de que Neruda, ha repetido y escrito muchas veces las razones pertinentes.

Arturo Aldunate Ph. tuvo buen cuidado de espigar con abundancia y finura en **CREPUSCULARIO**, **ANILLOS**, **EL HABITANTE Y SU ESPERANZA**, **EL HONDERO ENTUSIASTA**, **RESIDENCIA EN LA TIERRA**, **ESPAÑA EN EL CORAZON**, **CANTO GENERAL DE CHILE** (inédito), y agregó **UN CANTO PARA BOLIVAR**, **ORATORIO MENOR** a la **MUERTE DE SILVESTRE REVUELTAS**, **CANTO A STALINGRADO** y **NUEVO CANTO DE AMOR A STALINGRADO**, no ha mucho dados al público en puleros y numerosos ejemplares. Vienen íntegros los libros: **VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA CANCION DESESPERADA**, **TENTATIVA DEL HOMBRE INFINITO** y **LAS FURIAS Y LAS PENAS**, del cual se había hecho una muy limitada, aunque atildada, edición.

Salvo las diferencias de apreciación personal —nunca más difíciles de evitar que en estos trabajos— y las inclinaciones estéticas, podemos sostener que, en conjunto, es esta antología un paradigma de recolección cierta y homogénea en calidad, en buena y apetecible calidad; sin embargo, debemos anotarle los siguientes reparos, a nuestro juicio indispensables: Faltó la inclusión de **LA CANCION DE LA FIESTA**, poema innovador y novedoso en los torneos de fiestas primaverales, cuyas influencias se han hecho sentir con halagadores frutos en los concursos subsiguientes; su importancia y escasez requerían haberlo incorporado. De **RESIDENCIA EN LA TIERRA** echamos muy de menos la **ODA A FEDERICO GARCIA LORCA**, que unida a **ALBERTO ROJAS JIMENEZ**, **VIENE VOLANDO** (sí incluido), son, hasta ahora, la expresión elegiaca de mayor pureza y vuelo en Neruda, y de las principales y principescas en castellano: también el **TANGO DEL VIUDO**, de

cercano parentesco con **LAS FURIAS Y LAS PENAS**, hubiesen servido a la mejor inteligencia de este libro y a mostrarnos cómo el asunto preocupaba al poeta con persistencia. Hasta nos habría agradado —y son ya reparos menores— hallar el poemita que comienza:

"Joaquín Cifuentes Sepúlveda,
"su sólo nombre es un verso..."

En una estrofa del **CANTO A STALIN-GRADO**, hubo error al escribir: "...y yo digo muerde...", en vez de "...y yo digo MERDE...", desvirtuando el propósito y efecto apetecidos.

El antologador nos suministra en seguida los prólogos que Neruda puso a los cuatro primeros cuadernos de poesía "**CABALLOS VERDES**", cuya publicación inició en Madrid, en octubre de 1935, el quinto cuaderno se perdió en el apocalipsis de la guerra; en ellos el poeta nos define su posición frente a los elementos poéticos y nos revela el hilo de sus preferencias. Siguen la presentación de Federico García Lorca, en la Universidad de Madrid, en un pasaje de ella sintetiza así la estirpe moral de Neruda: "Se mantiene frente al mundo lleno de sincero asombro y le fallan los dos elementos con los que han vivido tantos falsos poetas: el odio y la ironía. Cuando va a castigar y levanta la espada, se encuentra de pronto con una paloma herida entre los dedos". **LA COPA DE SANGRE**, página de duelo autobiográfico, el prólogo de **EL HABITANTE Y SU ESPERANZA** y la carta de Manuel Altolaguirre, sobre la impresión de "**ESPAÑA EN EL CORAZÓN**", en el Monasterio de Monserrat, dirigida por ese poeta y ejecutada por soldados tipógrafos, y con despojos del enemigo. Fué la tercera de dicha obra. Olvidábamos que también viene el Homenaje de los Poetas Españoles a Neruda, cuando su llegada a España. Y se completa la presente selección con oportunas y cuerdas indicaciones sobre las fechas de aparición de los libros del poeta; además, manuscritos y fotografías de éste, así como de la casa que se va pagando con el dinero de sus publicaciones.

Arturo Aldunate Ph., hace un diseño agudo, sencillo, hermoso y acertado del perfil lírico de Neruda, en las líneas que a modo de antesala firma al comienzo de su florilegio, y la exposición posterior no lo desmiente. Con lo cual nos entrega más de lo que, antes de leer y analizar su labor selectiva, nos resistíamos a esperar. Nos di-

luyó el prejuicio con bastante donosura, y lo reconocemos y destacamos.

¿Diremos nuestro parecer en torno al significado e influencia de Pablo Neruda, en la literatura de habla hispana? Grave cuestión e intento superior a un artículo noticioso. Empero, nos tomaremos la libertad de exponer nuestra estimación global de las características que nos merecen mayor interés y nos presentan mayor relieve en los escritos de este autor. De ninguna manera esperamos discriminar exhaustivamente en su latifundio poético. Más que los objetos utilizados en su obra, nos importa aislar las modalidades subjetivas que advertimos en el enfoque y asimilación de ellos, conforme a los jalones que nos señalan los ciclos de su poesía.

En esta misma antología se notan más acusados, por el hecho de constituir ella un muestrario excelente. Para quienes han seguido con detenimiento y asiduidad la creación de Neruda, es fácil destacar que la fuerza avasalladora y magnética de su estilo le viene de la extraordinaria fineza intuitiva de su espíritu y una no menor supersensibilidad de sus sentidos para el mundo de las cosas tangibles y los fenómenos exteriores, a los que el poeta subordina y jerarquiza mediante su don adivinatorio y el ritmo interior de su fantasía. De donde pasan a ese lenguaje imperial de las palabras ensimismadas y tentaculares, como si poseyesen facultades táctiles, visuales, olfativas, gustativas y auditivas, obedeciendo a los sentidos tensos del poeta, a pesar de su razón y voluntad: la gran superioridad suya consiste en que no se propone "fabricar" poemas e inyectarles un halo de poesía. El cosmos y el microcosmos lo bombardean con implacable continuidad y agudeza, las usinas de su yo transforman las percepciones sin recurrir a facultades que no sean las de la sensibilidad y la emoción, las del augurio y el ensueño: el intelecto y sus argumentaciones quedan subordinados sin piedad y no intervienen sino en función de meros puntales accesorios y ralisimos.

A nadie, honradamente, se le ocurrirá negar que, a grandes rasgos, esto es lo superlativo en los versos y prosas que cimentan lo hondo y amplio de Neruda, su fama y la justicia de ella. Culminante en **RESIDENCIA EN LA TIERRA** y largos trechos de los demás libros.

Como no todo lo humano es sostenidamente espléndido, dentro de los lindes de su reducción hay ciertas desvirtuaciones que lo deslucen, y porque ello parece amenazar

los poemas de su última etapa, anotamos nuestras impresiones. En el **CANTO GENERAL DE CHILE**, juzgando por lo que está a la vista, emergen recursos intelectuales y se asordina en exceso la cualidad primigenia de Neruda: intuición e inspiración hermanadas por las gravitaciones angustiosas de sí mismas. No decimos que los versos aludidos sean malos, pero no son tan buenos como debieran; no alienta en ellos el timbre de interioridad y espontaneidad que singularizan su existencia literaria entre los poetas valiosos de hoy. Su tono es menor al de tanto definitivo ya escrito por él, que nos descorazona este nuevo rumbo; llegamos a temer que comience a sobrevivirse. ¿Está permitido a los líricos eximios vivir del prestigio ganado y dar a sus lectores autógrafos o simples bailables? Sin duda ninguna, es patriótico realizar un **Canto GENERAL DE CHILE** con el deseo de superarse e inmortalizarlo, pero los buenos deseos no han bastado nunca al buen arte, ni el creador se ha de esclavizar a las imposiciones de lo externo. Su rol está en apropiárselo para devolverlo resumante de su individualidad.

Neruda ha cometido, además, la debilidad de condescender con peticiones oficiales amables, escribiendo cosas de ocasión, que no suman ni un ápice de firmeza a su obra y sí mucho pasto a sus detractores. Sinceramente, si eso no le sale de lo íntimo ¿para qué hacerlo?, ¿no vale más callarse y no articular palabras y palabras? Nos enseñó a saborear el vértigo de las altas cumbres, el tono de las grandes profecías líricas, la maenificencia dolorosa del hombre estrujando su destino. Construyó un templo de sinfonías maestras. ¿Pretende, ahora, que retrocedamos o nos detengamos, que nos asentemos no ya en los picachos, sino en las mesetas de su labor o que lo abandonemos como rezagado de sí propio? Es exigir demasiado.

He aquí **UN CANTO PARA BOLIVAR**, publicado en edición espléndida y en homenaje a un hombre importante en la historia sudamericana. Amigos de Neruda, había derecho a esperar algo distinto, no este feble, desvaído, vulgar y patriotero enhebrar de estrofas. Es lo pésimo de lo peor que un poeta auténtico pudiera alumbrar.

Rubén Darío, encargaba a otros hiciesen los versos de encargo.

Confieso que estas expresiones mías me cuestan un enorme esfuerzo de sinceridad, por la razón de que entre nosotros es demasiada la gente dispuesta a interpretar tor-

cidamente las observaciones desapasionadas y a emplearlas como argumentos agresivos. Si Pablo Neruda, no fuera quien es y no hubiera conseguido lo que ha conseguido, habría dejado esto al silencio.

"El gran vecino

o

América en la encrucijada"

Crónicas de Manuel Seoane.

Editorial Orbe, 1943.

El político y periodista peruano Manuel Seoane, nos acaba de ofrecer sus experiencias acerca de Estados Unidos, recogidas en un viaje de tres meses por ese país, a costa propia y sin invitación oficial, sólo incitado por el interés de pulsar el caso yanqui en estos tiempos de conmovida actividad.

Su **AMERICA EN LA ENCRUCIJADA**, constituye el trasunto de los trajines y averiguaciones que lo absorbieron, también el planteamiento de numerosas meditaciones y puntos de vista sobre el sino de América Latina ante la Anglosajona y ante los problemas que ha de provocar la liquidación de la guerra en curso. Visiones directas y seguras las suyas, nos llegan en rápidas y vivas anotaciones, que no por eso pierden profundidad y perspectiva social, religiosa, política e histórica, teñidas de análisis e indicaciones serenas y agudas.

Desmenuzando tranquilamente su libro, tenemos diversas facetas dignas de consideración. El aspecto de las ciudades norteamericanas sumergidas en febriles negocios y negociados, algunas; otras en un más tranquilo afán de desenvolvimiento gradual y provinciano, aunque todas matizadas de la ansiedad por destacarse en algo como lo "mejor", lo "único", lo "primero" en el mundo. Seoane, frente a muchas de ellas, dialoga con el recuerdo de quienes las presiden, desde los pedestales estatuarios, a modo de espíritus tutelares. La memoria de hombres ilustres y famosos suscita innumerables preguntas y direcciones, que el autor nos comunica al vuelo.

El trato con las personas que manejan la política, representan las letras, el teatro, el cine, la ciencia, es para nosotros lo de mayor novedad, pues son los hombres y sus recursos quienes, al fin y al cabo, hacen y canalizan la historia. Seoane, entrevistó a ocho personalidades notables en los Estados Unidos, tres de las cuales son extranjeras:

el inglés Charlie Chaplin, el alemán Emil Ludwig y el peruano Ciro Alegria; el Presidente Roosevelt, el Vicepresidente Wallace, el escritor Lewis, el dibujante y cineasta Disney y el actor Garfield, completan la nómina de los visitados. Con todos ellos el periodista tocó el tema de la Buena Vecindad, oyendo las más lisonjeras palabras de confianza y apoyo a esta política iniciada por Roosevelt y colaboradores, a despecho de los grandes industriales e imperialistas. De la misma manera, la cuestión de la guerra es un hecho cierto del triunfo de las Naciones Unidas, la maquinaria estatal y productora marcha cada día con mayor aceleración y eficiencia, concentrando y monopolizando los medios.

A la vera de esta gente bien intencionada y generosa, marcha el bloque de los banqueros y capitalistas partidarios de una transacción con Alemania y de una paz a medias, partidarios de que el triunfo de Norteamérica no signifique un reajuste más equitativo de las condiciones económicas, sociales y políticas de las naciones grandes y pequeñas, sino que marque la hora del predominio incontrapesado de ella sobre los pueblos que hasta hoy le son factorias más o menos disimuladas y del señoreo de los capitales yanquis en todos los rincones de la Tierra. En cuanto a la Buena Vecindad, oponen la eficacia pretérita y presente del dólar. En las páginas pertinentes Manuel Seoane, consigue enfrentarnos con suma viveza con este cuadro de lucha y contraste entre las dos corrientes de opinión que mueven a la gente pública y adinerada, y claramente vemos que el Presidente Roosevelt, no las tiene todas consigo en su intento de moderar los apetitos imperialistas y retrógrados. Se le sabotea en los materiales para la industria bélica y se le derrota en las elecciones.

El pueblo yanqui como tal da la impresión de interesarse sincera y honradamente por nuestros países y porque se establezcan relaciones de colaboración igualitaria y no de dependencia avasalladora, según ha sido y es la norma. Se pregunta e inquiere con verdadero entusiasmo todo lo relativo a nuestros países un marcado interés por el estudio y aprendizaje del castellano. Conforme a las crónicas del autor y según las noticias venidas en publicaciones recientes, el pueblo norteamericano posee cualidades de hospitalidad polarmente opuestas a las características de quienes vienen de ahí a regentar industrias, cargos oficiales o misiones religiosas, cuyo trato y maneras de

entender el fenómeno sudamericano rara vez supera al panorama del batracio. Sea por presunción, sea por ignorancia, sea por inelasticidad mental, la mayor de las veces por las tres cosas reunidas y abultadas. No faltan tipos pintorescos entre la multitud de quienes forman la avanzada de flirteadores con Sudamérica, y son ¡claro! los latinoamericanos los encargados de poner la nota risible, o los descendientes de ellos: sale una curiosa señora recitando versos de un poema suyo a este continente.

Un detalle francamente revelador consiste en el sistema de recepción y festejos por serie a las personas más o menos crédulas que van en visita a Norteamérica: existe un organismo para averiguar la llegada al país de cualquier individuo con algo de efectivo o presunto valer y de invitarlo a ciertos centros y lugares ad hoc, en los que se le retrata con la bandera de su nación y dándose la mano con un señor oficializado como gran amigo de Latinoamérica, en seguida cocktail y discursos. Desde luego no faltan las estatuas de próceres y fotografías de eminencias. Ido el personaje, o paciente, se vuelven los adminículos a su lugar, hasta la llegada de otro, que no tarda en presentarse, o ser presentado.

En fin, la sensación total en estas páginas es de que una comunidad numerosa y dinámica se dedica al difícil arte de contribuir a ganar la guerra, con mucho optimismo en cada uno, y a modificar su política exterior, en especial en cuanto a las naciones nuestras. La gente manifiesta una verdadera cordialidad por vincularse con los sudamericanos en el plano cultural, y una curiosidad de buena ley lo anima. Pero también hay los hombres poderosos y millonarios, que no muestran sino hostilidad al nuevo ambiente, poniendo todos los recursos para impedir la propagación de él. Y su lucha va orientada a debilitar y suplantar el gobierno y orientaciones de Roosevelt, con una mañana y energía formidables, es lo que constituye el FRENTE INTERNO, sumado al de los campos de batalla.

En AMERICA EN LA ENCRUCIJADA, Manuel Seoane, despliega y utiliza a maravilla una penetrante aptitud de observador con sentido crítico, unida a la franqueza y valentía en el decir, pues del mismo modo que su obra muestra y demuestra dimensiones plausibles y dignas de meditar con detenimiento, señala y fija defectos y prácticas bien poco laudables. Y ello va expresando en un estilo de ágil entonación, que, más que caminar, danza sobre los asuntos, en

forma directa y clara. Salva la valla de la generalidad de los libros que con certero espíritu de oportunismo están apareciendo en estos días por todos estos pueblos sencillos y crédulos: informa sin encapillarse ni deslumbrarse por la verdadera realidad o por los fuegos de artificio norteamericanos, no cae en el éxtasis inerte y morbosos de tanto recién visitante y periodista de oportunidad.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse de un político y periodista que vive en destierro, por su batalla cotidiana contra los gobiernos y democracias de opereta de Latinoamérica, **EL GRAN VECINO**, no resume ni acritud ni despecho en sus referencias a las "democracias", al uso y sustentadas por los mismos Estados Unidos; las alusiones a ellas cuentan como corolarios de

un estado de convicción serena y profunda. En sus conclusiones y proposiciones finales, el autor invita a reflexionar y dirigir la atención sobre todo lo que nos liga a Norteamérica por razones económicas, geográficas y políticas, y sobre la necesidad de hacer lo mismo en cuanto a los países del Sur, pero es una invitación sin demagogia ni retorsiones de brujo poseso, gestos y gesticulaciones típicas de los hombres públicos de acá, sino un planteamiento de motivos agudos. De otra parte, el libro todo es una incitación y un categórico llamado a comparar y analizar situaciones que afectan a tales naciones en sus diversos órdenes de existencia. Es de los que, sin ironía, debemos decir: es indispensable leerlo para saber de qué trata.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE DOS ESCRITORES CHILENOS

El mes pasado se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el homenaje a la memoria de dos escritores chilenos muertos últimamente.

En tal ocasión se tributó un recuerdo y loor al poeta Omar Cáceres, asesinado misteriosamente en los campos de Tobalaba, y al novelista Juan Modesto Castro, muerto en la ciudad de Rancagua.

OMAR CACERES había nacido en 1906. Desde su iniciación poética con su libro "Defensa del ídolo" había alcanzado una posición estimada dentro de los artistas del arte poético. Espíritu atormentado, vivió su soledad como su "trágica experiencia". Llevó una bohemia de "poeta maldito" y sucumbió en las garras de la sociedad mezquina y desgraciada.

Entre sus poemas recordamos "Azul deshabitado", "Iluminación del yo", "Extremos visitantes".

JUAN MODESTO CASTRO, autor de la novela "Aguas estancadas", había llegado a ser el escritor que nace signado para el sufrimiento y la lucha. De origen modesto, supo elevarse gracias a su esfuerzo magnífico. Su obra "Aguas estancadas" es un pedazo de vida deshecha en su propia tristeza y en su propia podredumbre.

"VERTICE", en su primer número, no podía pasar por alto el recuerdo de estos dos artistas de las letras, y por ello une a su memoria el agradecimiento a quienes supieron sacrificarse por una mejor humanidad.

(De la pág. 27)

Pedagógico del que se retiró sin haberlos terminados en la asignatura de Castellano en que se había iniciado.

Pero Zlatko Brncic tenía hecha su carrera. Había recibido el título al nacer...

A los veinte años publica una tragedia en 6 cuadros: "Heroica", y dos años más

tarde, en 1941 su obra "Elsa Margarita".

Brncic, el hombre múltiple, es también un conocedor de la música, y no el conocedor crítico, frío, disecionador de obras musicales, sino el artista perfecto que siente intensamente ésa, la más alta expresión humana: la música.

En colaboración con Co-

lucane y Vatiér, ha escrito, ahora último el argumento de la primera película que han de llevar al celuloide los estudios Chile Films.

Y aquí está Zlatko Brncic, en las primeras páginas del libro, de su obra literaria. Se inicia brillantemente y pronto será uno de los más altos valores de Chile y América.

